

PARA GRADOS ACADÉMICOS DE LICENCIADOS (TERCER NIVEL)

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

DECLARACIÓN y AUTORIZACIÓN

Yo, **JOSÉ ALFONSO MONTALVO YÉPEZ**, C.I. 1723428700 autor del trabajo de graduación intitulado: **"Barras Bravas y la Violencia del Capital"**, previa a la obtención del grado académico de **SOCIOLOGÍA CON MENCIÓN EN CIENCIAS POLÍTICAS** en la Facultad de **Ciencias Humanas**:

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir a través de sitio web de la Biblioteca de la PUCE el referido trabajo de graduación, respetando las políticas de propiedad intelectual de Universidad.

Quito, 24 de OCTUBRE del 2016


JOSÉ ALFONSO MONTALVO YÉPEZ

C.I. 172342870-0



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE SOCIOLOGÍA Y CIENCIAS POLÍTICAS

**DISERTACIÓN DE GRADO PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE
SOCIOLOGO CON MENCIÓN EN CIENCIAS POLÍTICAS**

LAS BARRAS BRAVAS Y LA VIOLENCIA DEL CAPITAL

JOSÉ ALFONSO MONTALVO YÉPEZ

DIRECTORA:

NATALIA SIERRA FREIRE

QUITO, 2016

ABSTRACT

El capitalismo es un modo de producción violento, determina y condiciona las relaciones sociales que se forjan en este. Este es producto de procesos sociales que crearon las condiciones necesarias para la producción y reproducción de un modelo de sociedad: la clasista. Dichas condiciones no son meramente económicas, sino que tiene que ver con un Ethos formado dentro de este modo de producción, que determina la forma en cómo materializamos el mundo. Esta forma particular de materialización del mundo propia del capitalismo es la que permite su constante reproducción.

Dentro de este Ethos del capitalismo, el sujeto no es el dueño del objeto de su producción, de su fuerza de trabajo, ni de la ganancia que estos generan. Mientras que el trabajador es el que crea los objetos que se distribuyen en el espacio mercantil, es decir las mercancías que son consumidas y distribuidas en la sociedad, hay un otro que se apropia de esta riqueza producida socialmente, otro que no participa directamente en el proceso de producción, pero que sin embargo se apropia de los productos de este proceso o de la ganancia que estos generan. Generándose así, una expropiación de la actividad humanizante para el sujeto, el trabajo. Razón por la cual la identificación que tiene el sujeto con su trabajo, la del obrero, resulta turbada, ya que esta les es ingrata, y buscan encontrar nuevas formas de identificación que sean gratificantes y que generen vínculos más comunitarios, ya que el sujeto obrero no solo no es dueño de la fuerza y el producto de su trabajo, sino que también debe competir con otros sujetos para mantener su espacio, lo que le forja unas relaciones individualistas fundadas en la competencia.

Este Ethos violento mediante el cual el capitalismo se reproduce es lo que Zyzyk denomina como violencia sistémica, que es justamente la manifestación de un sistema económico y político que se funda en el despojo, la dominación y disciplinamiento de nuestras vidas; la violencia sistémica es parte de lo que en muchas lecturas la llaman violencia objetiva, la cual es una violencia más sutil, que no es visible, que se encuentra oculta tras el discurso, tras la ideología y que permite que las formas de violencia subjetiva broten y aparezcan.

Las barras bravas son precisamente un brote de la violencia subjetiva, la cual solo pudo aparecer como producto de la ya mencionada violencia sistémica/objetiva. Los brotes de violencia subjetiva son los más visibles ante la opinión pública y son tratados como hechos aislados que surgen en relación a otros problemas de la sociedad como la

drogadicción y la delincuencia, o a la vez, son calificados como actos irracionales y bárbaros de sujetos no civilizados, sin relacionarlos con un problema que yace en la estructura propia del modo de producción en el cual vivimos. Las barras bravas son la otra cara de la moneda de la violencia sistémica/objetiva, y al igual que esta, están muy lejanas de no tener una lógica y una racionalidad. De hecho, las barras bravas se han constituido como Otro, que tiene un Ethos propios con códigos, rituales y formas de relacionamiento, que existen dentro del Ethos del capitalismo. Razón por la cual el capitalismo, mediante los Estados modernos, opera mecanismos para suprimir a estos Otros, que han encontrado en la violencia y el fútbol una forma de identificación y relacionamiento que les es más grata que la esperada por la globalización capitalista.

Los mecanismos que opera el capitalismo son los de la exclusión y represión. Su primer momento fue apropiarse del espacio lúdico del fútbol para convertirlo en un negocio redondo que pone en cuestión los intereses de grandes emporios empresariales, para buscar convertirlo en un espacio de consumo racional y de elite, donde los espectadores consumen un bien en un espacio de respeto de la propiedad privada. Un segundo momento es la deslegitimación de cualquier uso de violencia ajena a la estatal, para así mediante las instituciones de control del orden, excluir a estos Otros fuera del espectáculo del fútbol moderno. Convertir a estos Otros barras bravas que son hinchas en clientes, para que de esta manera funcione libremente el ejercicio comercial que los emporios empresariales han inyectado en este espacio que en un principio fue de recreación y protesta.

DEDICATORIA

A todos, quienes encontramos en la cancha un espacio de dispersión que irrumpe con nuestra rutina, un espacio que nos recuerda a la fiesta popular. En donde nos olvidamos de un mundo que es carente de igualdad de oportunidades puesto que estamos viendo a aquello que nos prolonga la vida.

A quienes no han vendido su sentimiento, su identidad a los intereses económicos, a los barras de verdad.

A mi hija Amelia, todo lo que yo hago, lo hago por ti.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a mis padres por su sacrificio, paciencia y amor que me han brindado durante este tiempo estudiantil, gracias por no dejarme rendir.

A Lina por ser mi soporte y compañía, sin ti no sería lo que soy.

A Natalia de quien nunca se puede dejar de aprender, le agradezco por ser una gran maestra y una gran amiga. Gracias por tu amor por los desesperados.

Al FEM y a los vagos de atrás de la cancha con quienes se quiso y con algunos se sigue intentando, resistir!!!

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I: SOBRE LA VIOLENCIA DEL CAPITALISMO	3
Capitalismo y Enajenación	4
El Síntoma y la Forma Mercancía	9
El Síntoma y el Fetichismo de la Mercancía	13
Violencia Subjetiva y Violencia Objetiva.....	15
Comunismo Liberal	18
Miedo y Violencia.....	21
CAPÍTULO II: LA CONSTRUCCIÓN DEL FÚTBOL MODERNO	23
Contexto Mundial	23
El Fútbol en Latinoamérica.....	27
El Fútbol en el Ecuador.....	32
Las Barras Bravas	35
CAPÍTULO III: CULTURA DEL FÚTBOL Y CULTURA DEL AGUANTE	46
El Estado vs. Las Barras Bravas	46
Las Barras Bravas como Otro	49
Cultura del Fútbol y el aguante	50
Sobre el aguante.....	51
La cultura del fútbol.....	56
La Sur Oscura contada desde adentro	58
CONCLUSIONES	71
BIBLIOGRAFÍA	74
ANEXOS	77

INTRODUCCIÓN

El 29 de mayo de 1985, mientras se jugaba la final de la copa de campeones entre el Liverpool F.C. de Inglaterra y la Juventus de Italia, los hinchas ingleses se lanzaron en contra de los hinchas italianos para echarlos afuera de la general. Esto provoco que muchos hinchas que estaban en la general, fueran aplastados en contra de las mallas. El saldo fue 39 personas fallecidas, la mayoría italianos.

Actos como este han llevado al Estado moderno, a los Clubes de Futbol Profesional y a la sociedad capitalista a emprender planes para mediar estos aparecimientos abruptos de violencia. Han generado que los Clubes opten por cambiar los imaginarios que se tiene con respecto a la asistencia al estadio y a la identidad que mantienen sus hinchas, a la vez que el Estado ha aplicado políticas para ejercer su control sobre cualquier forma de violencia que este por fuera de su monopolio. Por otro lado, la sociedad capitalista también ha cimentado supuestos para entender la violencia generada por estos movimientos, a través de imaginarios fundamentados en el sentido común para explicarlo, tales como asociar su comportamiento al consumo de drogas o acto vandálicos o delincuenciales.

Estas medidas aplicadas por el Estado, los Clubes y la sociedad, solo han generado que estos aparecimientos de violencia, se desplacen a otros escenarios no videntes para la opinión pública. Es decir los brotes abruptos de violencia no han desaparecido, solo se ha desplazado y se mantienen escondidos ante el ojo público, es por esto que no dejan de ser recurrentes las noticias de violencia relacionadas a las barras bravas. Lo que pasa es que, estos hechos son solo una forma de expresión de una violencia que permanece latente en las estructuras de relacionamiento de la sociedad, la violencia del capitalismo.

Es por esto que la presente investigación busca entender la violencia de las barras bravas a través de un análisis del capitalismo en su conformación como modelo de reproducción económica y de las formas que genera este en los sujetos para apropiarse de la realidad. De igual manera comprender al fútbol, como un fenómeno que se ha ido desarrollando de la mano de este modelo. Para así, de esta manera, comprender la lógica y el porqué de la

violencia de las barras bravas, que en vez de disminuirse se incrementa y toma formas cada vez más abruptas y dañinas.

Así mismo comprender como estas se convierten en la excepción de los supuestos bajo los cuales fue concebido el futbol: como un espacio de dispersión lúdica, de entretenimiento y goce necesario para la existencia humana. Ya que las acciones propuestas por los Estados y los clubes tienen un solo propósito: la exclusión y conversión de la fiesta futbolística en un espacio de consumo racional y de respeto de la propiedad privada.

CAPÍTULO I: SOBRE LA VIOLENCIA DEL CAPITALISMO

La modernidad capitalista se fundó en un acto de violencia, no nació de la nada, ni por la aspiración individual de los mercaderes e intelectuales, sino que fue producto de lo que Marx denominó “Acumulación Originaria de Capital”. Para que pocas personas se convirtieran en propietarios privados de los medios de producción y la forma mercancía se constituyera en el factor cohesionador de la estructura social, se tornó necesario el cumplimiento de ciertas condiciones históricas.

Estas condiciones no fueron el producto del pensamiento de algún iluminado, que mediante la soledad de su escritorio planificó y teorizó sobre la sociedad capitalista, sino de procesos sociales que se gestaron y que crearon las condiciones necesarias para la producción y reproducción de una sociedad clasista de este tipo. Estas condiciones no son meramente económicas, sino que también tienen que ver con un Ethos, con una forma de apropiación de la realidad y por tal motivo una forma de cómo se concibe al hombre y a la contradicción cultura/naturaleza.

El primer momento del capitalismo, el germen de la racionalidad instrumental, de la objetualización del ser humano y la negación de su calidad de sujeto productor de significaciones fue La Conquista. La Conquista no solo implicó la expropiación, por parte de los países europeos, de los recursos naturales de lo que hoy en día se conoce como Latinoamérica, sino que generó la forma de racionalidad estándar, la forma ideológica predominante dentro del modo de producción capitalista: la forma mercancía.

Dentro de la sociedad capitalista, la forma mercancía se despliega por toda la estructura social, configurando un tipo de subjetividad y racionalidad que tiende a ver al Otro como un objeto, intercambiable y desechable. Sobre este punto hablaremos más adelante.

En el segundo momento de la Acumulación originaria fue necesario despojar a los campesinos europeos de sus tierras para liberarlos de sus medios de vida y convertirlos en personas *libres*. Libres en un doble sentido. Por un lado, libres de medios de producción, ya que a diferencia del campesino que hace uso de la tierra y controla sus ciclos de

reproducción material y sus herramientas de trabajo, el trabajador asalariado solo es propietario de su fuerza de trabajo. Y en segundo libre para disponer sobre sí mismo, principio que es el fundamento de la teoría jurídica de los contratos, ya que solo una persona que puede disponer sobre su propio cuerpo y su capacidad física e intelectual, es capaz de realizar contratos en donde se sujeta, “libremente”, a la voluntad de un Otro.

En base a este doble movimiento, se origina lo que se conoce dentro de la teoría marxista clásica como proletariado. El proletariado vendría a constituirse en el despojo hecho carne, en el sujeto que carece de medios de producción, tanto material como espiritual, y al que se le niega el uso de la palabra legítima. El sujeto sin voz, el esclavo moderno, el sujeto desustanciado, en eso pensaba Marx cuando teorizó sobre el sujeto político. Solo ese sujeto, que no tiene nada más que perder que sus cadenas, tiene o puede llegar a tener predisposición a llegar hasta las últimas consecuencias para acabar con las estructuras de dominación que lo sujetan.

Capitalismo y enajenación

Marx señala que a través de la caracterización y explicación de la categoría *propiedad privada* realizada por la economía política, se puede ver el rol que cumple el trabajo como generador de la *realidad* a la que se enfrenta el individuo y que a la vez es su creación. El hombre es un ser natural, pero se diferencia radicalmente de la naturaleza, ya que mediante la praxis, es decir mediante el trabajo, crea mundo, crea realidad. Una realidad no solo material, que le sirve para satisfacer sus necesidades instintivas e inmediatas, sino también simbólica o espiritual. Sin embargo, en la sociedad capitalista, cuyo principio fundamental es la propiedad privada (todos en última instancia somos propietarios de algo, en el caso de los trabajadores son propietarios de su fuerza de trabajo), el trabajador es separado de su creación, de su objeto.

Marx devela, en este sentido, la contradicción elemental de la sociedad capitalista: la contradicción capital-trabajo. Mientras que el trabajador es el que crea los objetos que se distribuyen en el espacio mercantil, es decir las mercancías que son consumidas y distribuidas en la sociedad, hay un otro que se apropia de esta riqueza producida

socialmente, otro que no participa directamente en el proceso de producción, pero que sin embargo se apropia de los productos de este proceso o de la ganancia que estos generan. Ese otro que no participa directamente en los procesos productivos, que no es un productor directo y que solo posee un papel que dice que es el dueño, es el propietario privado de los medios de producción.

La enajenación consiste en la separación y enfrentamiento entre el trabajador y la realidad que este crea como materialización de su trabajo. Es decir, “La enajenación del trabajador en su producto significa no solamente que su trabajo se convierte en un objeto, en una existencia *exterior*, sino que existe *fuera de él*, independiente, extraño, que se convierte en un poder independiente frente a él (...)” (Marx, pág. 105).

Se produce, por tal motivo, un extrañamiento del productor con respecto a su trabajo, pero no solo eso, sino que el productor directo pasa a ser una pieza de un engranaje que se le superpone. Él no controla el proceso productivo, no produce para su auto-consumo o para la satisfacción de sus necesidades inmediatas, sino que produce para el mercado. En otras palabras, el valor de cambio se superpone al valor de uso, la valorización del valor se impone a la satisfacción de las necesidades inmediatas. El ganador de este juego, el que se queda con la ganancia de este proceso es el propietario privado. El trabajador asalariado, no ve, por tal motivo a su producto como una extensión de su humanidad, como una manifestación de su potencial creativo, sino que la esfera de la producción está reservada únicamente al reino de la necesidad, se convierte en un medio que le sirve al trabajador reproducir su existencia. Se trabaja no porque sea una actividad recreativa, sino porque el trabajador no tiene más que esa alternativa para poder sustentar su vida material.

Se perpetúa una separación radical entre actividad productiva y actividad creativa. Lo lúdico y el ocio, estará reservado para otro espacio, que no es el espacio de la producción material de mercancías. La sociedad capitalista tardía, ha logrado incluso integrar al ocio dentro del ciclo de reproducción de capital. El tiempo de ocio, que es el tiempo de la reproducción de la fuerza de trabajo, es un tiempo administrado. En la sociedad capitalista los trabajadores asalariados ni si quiera tienen control sobre las actividades recreativas realizadas. Es un aparato, llámese televisor, computadora o radio, el que determina el ocio

que puede consumirse. Es decir, hasta inclusive el ocio adquiere propiedades mercantiles dentro del capitalismo.

Podemos decir, siguiendo a Marx, que la enajenación se presenta en dos momentos. Una es la enajenación del objeto, que ya explicamos con anterioridad. Es decir, la separación y extrañamiento del trabajador con el producto de su trabajo. El otro momento se da en el proceso de producción. Esta forma de enajenación es activa, ya que es una actividad realizada por el hombre que produce extrañamiento de su actividad esencial y humanizante: el trabajo. A esta forma de enajenación Marx la denominó “enajenación en la actividad” (Marx, pág. 108) Es decir, para que el trabajador sea despojado y separado de su objeto de trabajo, se torna necesario que en el mismo proceso de producción él no se sienta identificado con su objeto. Si es que no fuera así, una vez producida la mercancía, el trabajador la vería como suya. Marx, en ese sentido, se pregunta ¿En qué consiste la enajenación en el trabajo? Y a esto responde lo siguiente:

“Primeramente en que el trabajo es externo al trabajador, es decir, no pertenece a su ser; en que en su trabajo, el trabajador no se afirma, sino que se niega; no se siente feliz, sino desgraciado; no desarrolla una libre energía física y espiritual, sino que mortifica su cuerpo y arruina su espíritu. Por eso el trabajador sólo se siente en sí fuera del trabajo, y en el trabajo fuera de sí” (Marx, pág. 109)

Como vemos, existe una forma de inversión. La actividad que constituye nuestra humanidad deja de humanizarnos y nos sentimos extrañados dentro de ella. El trabajo, como ya mencionamos antes, es la actividad que permite la construcción del universo material y simbólico del hombre. Pero dentro de la sociedad capitalista esto se invierte. En el trabajo el hombre se siente fuera de sí. Nadie trabaja por placer o porque cause satisfacción. El trabajo siempre es visto como un medio, como un suplicio, como algo tedioso que hay que realizar para poder conseguir un fin, que es externo a la misma actividad. El placer lo causa el objeto, más no la actividad. Y esto porque actividad/objeto se encuentran separadas, fragmentadas. El mismo trabajador que fabrica un carro, necesita

comprar el producto de su trabajo, necesita interactuar en el mercado para conseguir lo que fabricó con sus propias manos.

El trabajo asalariado, por tal motivo, deshumaniza, desrealiza, no permite la potenciación de las fuerzas esenciales del hombre. El trabajo asalariado se convierte en trabajo forzado. Esta exteriorización, al verse forzada y manejada por la lógica de la producción capitalista, es decir de la suma y contraposición de iniciativas productivas privadas que compiten entre sí, pierde su sentido de expresión de la *humanidad* del ser genérico, del hombre genérico.

La producción y el consumo en la sociedad capitalista impiden al hombre, que es forzado a desempeñar su proceso de objetivación y exteriorización de lo que Marx llamó las *fuerzas esenciales del hombre*, el desarrollo y realización verdaderos de tales fuerzas esenciales. Y en la sociedad capitalista la actividad productiva, separada de la actividad creativa/lúdica, adquiere formas éticas. Existe una ética del trabajo, ligada a la ética protestante. Es decir, al trabajo se lo ve como una forma de salvación, de redención, de contener los pecados de la carne y por lo tanto de descarga libidinal.

Siendo el hombre un ser social, su apreciación de la realidad está construida sobre la relación con otros hombres. Considerando que la existencia propia es parte de esa realidad, la autoconsciencia de esta se da por medio de la consciencia sobre la existencia de los demás. Estando enajenado el hombre con respecto a sí mismo, con respecto a su trabajo y al producto de este, tal enajenación sólo puede concebirse en la enajenación con respecto al otro, produciendo una autoimagen de sujeto separado del otro.

La actividad productiva capitalista genera la diferenciación de los trabajadores, los separa, los fragmenta, los atomiza. El trabajador no ve a su compañero de trabajo como un aliado, sino como un potencial enemigo que en cualquier momento puede quitarle su trabajo. Se genera por tal motivo una tensión, producto de la competencia, para saber cuál es el más productivo, cual es la fuerza de trabajo que reúne mejores estándares de calidad y de productividad. La actividad productiva, que es una actividad esencialmente social, ya que la riqueza se produce de manera colectiva y no individual, se divide y se la percibe como tal. Esto nos lleva a otro problema, a otra forma de enajenación que es más compleja. El

hombre al enajenarse de su actividad, del producto de su actividad y de los demás hombres, se enajena como ser genérico. Marx no define muy claramente qué es el ser genérico, sin embargo propone algunos elementos.

En primer lugar, define la actividad del hombre con la actividad vital del animal, porque el primero tiene Conciencia y voluntad sobre su actividad vital, es decir puede representarla, simbolizarla y transformarla. El animal, por otro lado, es idéntico a su actividad vital, no tiene conciencia de ésta y peor aún está capacitado para transformarla. Debido a que la actividad vital del hombre, que para Marx vendría a ser el trabajo, es producto de una actividad colectiva, el hombre no es una especie individualizada, sino que es su propia actividad social la que le ha permitido ser hombre y por lo tanto un Ser Genérico.

El último elemento que aporta Marx a la conceptualización del Ser Genérico es la naturaleza como cuerpo inorgánico del hombre. La naturaleza no es algo ajeno al hombre, ya que el hombre es también naturaleza. Esta es una extensión de su humanidad, de su corporalidad y de su actividad vital. El hombre no podría realizar su actividad vital si es que no existiera un medio natural que se lo permitiera. La enajenación genérica se da porque el hombre pierde conciencia de esto. Su actividad vital, su actividad productiva deja de ser consciente y voluntaria y se convierte en algo inconsciente y forzado. No forma su mundo, según su voluntad y sus capacidades, sino que forja el mundo según las necesidades de una fuerza externa de sí mismo, que es el mercado.

Por otro lado, pierde conciencia de su ser social, ya que no se identifica con los demás, sino se interpela como un individuo autosuficiente, capaz de crear sus propias formas de sentido y de reproducir su vida material. Por último, la actividad productiva capitalista separa al hombre del mundo natural, ya que el capitalismo objetualiza a la naturaleza, la ve como un objeto, como materia prima, que tiene que ser utilizada para adquirir beneficios económicos. Cualquier forma de relación con la naturaleza, que no tenga que ver con la incesante ansia de acumular capital, es vista como “primitiva”.

El síntoma y la forma mercancía

Según Lacan, Marx fue el que descubrió el síntoma del modo de producción capitalista. El análisis que hace este autor por el secreto que está detrás de la mercancía, no tiene tanto que ver con el contenido que se oculta tras dicha forma, sino “el secreto de esta forma”. Tal y cómo lo dice Zizek:

“el problema real no es penetrar hasta el “núcleo oculto” de la mercancía- la determinación del valor que tiene por cantidad de trabajo consumido en la producción misma- sino explicar por qué el trabajo asumió la forma del valor de una mercancía, por qué el trabajo puede afirmar su carácter social sólo en la forma-mercancía de su producto” (Zizek, 2010, pág. 35)

Por este motivo, Marx al analizar el secreto de la forma mercancía, parte de dos presupuestos: 1) El valor de una mercancía no depende de cuestiones azarosas, tales como la determinación del valor por la oferta/demanda del mercado, sino que hay que ir contra la apariencia que asevera esa idea e hilar hasta encontrar el contenido que se encuentra tras esta forma. ; 2) En segundo momento, Marx no se queda contento con develar el contenido latente tras la forma, sino que se pregunta sobre la existencia misma de la forma, es decir sobre el misterio de esta forma. Ya los economistas clásicos habían descubierto que el trabajo era el que otorgaba valor a la forma mercancía, sin embargo su fetiche por el contenido oculto tras la apariencia, nunca les permitió preguntarse sobre la existencia misma de esa forma.

El encanto que ha ejercido la teoría de la forma-mercancía de Marx dentro de la ciencias sociales, se debe a que esto que se presenta, en un primer momento, dentro del actividad del intercambio mercantil, permite comprender otras formas de fetichización que, a primera vista, no tienen nada que ver con la economía. El sujeto trascendental kantiano, que está despojado de cualquier tipo de condicionamiento local y comunitario, es básicamente la manifestación de la forma-mercancía dentro de la teoría del conocimiento. Zizek lo explica muy bien al decir:

“(...) el aparato de categorías del que se parte, implícito en el procedimiento científico (el de la ciencia de la naturaleza newtoniana, por supuesto), la red de nociones mediante la cual aquél capta la naturaleza, está ya presente en la efectividad social, funciona ya en el acto del intercambio de mercancías. Antes de que el pensamiento pudiera llegar a la pura abstracción, la abstracción ya actuaba en la efectividad social del mercado” (Zizek, 2010, pág. 42)

Esto de aquí no expresa más que uno de los presupuestos básicos del materialismo histórico, una persona no puede pensar más allá de sus posibilidades históricas y por lo tanto piensa, no como un reflejo pero sí como una posibilidad, en base a las condiciones materiales y simbólicas en las que le tocó nacer. El sujeto trascendental, que aún es la premisa fundamental del pensamiento científico, es por y para la mercancía. La forma-mercancía es la que domina el conjunto social y el espectáculo no es más que la forma de cómo ella se observa a sí misma, en un nivel más abstracto. Si la mercancía implica una separación/enajenación del trabajador respecto a su objeto de trabajo, esta lógica llevada a todos los niveles y esferas sociales se traduce en despojo. Despojo tanto de la actividad simbólica como práctica del hombre. La proletarización no se encuentra, por lo tanto, sólo en la fábrica, sino que está en todas partes. Todos somos despojados. Todos estamos enajenados.

El valor de cambio es el valor que se le asigna a un determinado bien para que sea intercambiado dentro del mercado. Debido a que dos objetos cualitativamente diferentes no pueden ser intercambiados (papas-peras), se torna necesario, dentro del intercambio mercantil, medir el valor de cada objeto. Esa medición se realiza calculando el tiempo de trabajo socialmente necesario empleado para producir ese objeto. Ese trabajo, dentro de la sociedad capitalista, pierde su calidad concreta y se convierte en una abstracción. Con el predominio del valor de cambio, frente al valor de uso, la medición, que es una categoría cuantitativa, y lo abstracto se imponen frente a la necesidad y lo concreto. La vida se diluye en una abstracción. La diferencia se disuelve en un número.

Esta abstracción real es el “el inconsciente del sujeto trascendental, el soporte del conocimiento científico objetivo-universal” (Zizek, 2010). Es decir, el sujeto trascendental solo se puede pensar como tal, si es que existe ese otro sustrato que lo motiva. Sin embargo, él no piensa en el sustrato, ya que se cree auto-suficiente y universal, es decir, más allá de cualquier limitación histórica. La mercancía posee una doble corporalidad. Está su cuerpo físico, que perece, que se descompone, que fenece, y por otro lado está su cuerpo simbólico, que es inmutable, que universal, que tiene permanencia. Esta doble corporalidad de la mercancía es fácil apreciarla con el dinero. El dinero es un pedazo de papel, pero en la práctica efectiva hacemos como si no lo fuera, como si su corporalidad estuviera más allá de su materialidad. Esta doble corporalidad solo se da por el reconocimiento, por la aceptación, no es que hay algo en el dinero que nos haga pensar así, sino que nosotros actuamos como si realmente fuera así.

“(...) en el acto del intercambio los individuos proceden como si la mercancía no estuviera sometida a cambios físicos, materiales; como si estuviera excluida del ciclo natural de generación y corrupción; aunque al nivel de sus “conciencias” ellos “saben muy bien” que éste no es el caso.”
(Zizek, 2010, pág. 43)

Ya dijimos que la abstracción real es el sustrato inconsciente de la actividad práctica de los sujetos dentro del modo de producción capitalista. El inconsciente es “la forma del pensamiento cuyo estatus ontológico no es el del pensamiento, es decir, la forma del pensamiento externa al propio pensamiento” (Zizek, 2010, pág. 44) En otras palabras, el inconsciente vendría a hacer el sustrato psicológica/material que permite y posibilita el pensamiento y la elaboración de ideas. Un consumidor, por lo tanto, no debe de tener consciencia sobre lo que implica el acto de intercambio. El en el mercado actúa como un individuo, no le interesa la dimensión universal de su acto, sino únicamente el intercambio. Por tal motivo, desde su percepción el consumidor no hace nada más que interactuar, como un ente atomizado y desconectado de cualquier lazo comunitario, con otro ente igual. La paradoja de este acto particular, es que se convierte en su opuesto, es decir en Razón Universal. Por tal motivo,

“la efectividad social del proceso de intercambio es un tipo de realidad que sólo es posible a condición de que los individuos que participan en él, no sean conscientes de su propia lógica; es decir, un tipo de realidad cuya misma consistencia ontológica implica un cierto no-conocimiento de sus participantes.” (Zizek, 2010, pág. 46)

Es por tal motivo, que la ideología no es solo falsa conciencia, tal y como lo concibió Marx, sino que es el no conocimiento de los participantes del sustrato que permite realizar dicha práctica. Pero es un desconocimiento voluntario, o si se quiere, se hace como si no se supiera. Foucault, al explicar las características del homo aeconomicus, asevera que es el mercado el que ha creado las condiciones para el surgimiento de un tipo de racionalidad que solo se basa en la búsqueda del bienestar individual. La acción del homo aeconomicus se basa en una forma que solo ve el costo/beneficio de sus actos. El homo aeconomicus, tal y como dicen los economistas liberales, no deben preocuparse por la búsqueda del bienestar colectivo, únicamente deben enfocarse en su propio beneficio, en adquirir y buscar su beneficio individual, esa búsqueda del beneficio individual es lo que genera bienestar colectivo. Este es el presupuesto básico de la teoría de la Mano Invisible de Adam Smith. Su importancia radica no tanto en la figura de la mano, que algunos con justa razón han dicho que es el traspaso de la teología cristiana al análisis económico, sino el carácter invisible de esa mano. Es decir, los mecanismos del mercado son invisibles, no conocidos, no vistos por sus actores. Tal y como lo dice Foucault:

“(..)hay entonces dos elementos que están resueltamente acoplados uno a otro. Para que exista la certeza de una ganancia colectiva, para que exista la seguridad de alcanzar el mayor bien para la mayor cantidad de gente, no sólo es posible sino absolutamente necesario que cada uno de los actores sea ciego a esa totalidad. (...) La oscuridad y la ceguera son una necesidad absoluta para todos los agentes económicos. No debe apuntarse al bien colectivo. Y no debe apuntarse a él porque no es posible calcularlo, al menos en el marco de una estrategia económica” (Foucault, 2007, pág. 322)

Ahora bien, ¿en qué consiste el síntoma marxista? Marx cuando habla de los derechos del hombre y de los principios que fundamentan la economía mercantil (igualdad, libertad), se da cuenta de que todos estos Universales, presentan una excepción. Excepción que les permite su propia clausura, su auto-reproducción, pero que al fin y al cabo termina siendo una excepción, en el sentido de que se convierte en su contrario. Esa excepción es el síntoma social de la sociedad capitalista. Cuando el obrero contrata libremente con su amo, trabajar 8 horas diarias, lo que pasa en esta situación es que la libertad burguesa de disponer sobre sí mismo, deviene en su contrario, esto es en esclavitud.

El síntoma y el fetichismo de la mercancía

El fetichismo de la mercancía no consiste, como tradicionalmente se lo ha concebido, en el reemplazo de los hombres por las cosas, sino que su significado es más profundo. En el capitalismo el valor de una mercancía, que es producto de todo un proceso que no se ve a simple vista, está determinado o asume la forma de otra mercancía, como si eso fuera un proceso natural. Por ejemplo, una computadora, dentro del mercado, tiene un precio de mil dólares. Ese valor numérico que le es otorgado a la computadora por otra mercancía, que es un equivalente general, llamada dinero se asume como natural, se asume como si fuera algo intrínseco a la computadora misma y no dependiera del proceso social y de producción que permitió la existencia de la computadora.

Por tal motivo, el rasgo principal del fetichismo de la mercancía “no consiste en el famoso reemplazo de los hombres por cosas (“una relación entre hombres que asume la forma de una relación entre cosas”), sino que consiste, antes bien, en un falso reconocimiento con respecto a la relación entre una red estructurada y uno de sus elementos” (Zizek, 2010, pág. 50).

Siguiendo con el ejemplo de la computadora, podemos decir que esta se relaciona con el dinero, no como si esto fuera una designación reflexiva de los hombres, sino como si esta relación ya fuera en sí misma, inseparable, dada y natural. Esto de aquí, es decir, la

mercancía que se reconoce en la mercancía, es, según palabras de Žižek, la antesala de la teoría del estadio del espejo de Lacan.

Según Lacan el hombre sólo puede construir su identidad, como un sujeto diferenciado y autónomo, cuando se refleja en otro hombre. Por eso motivo, toda construcción identitaria ya implica, de cierta forma, enajenación. Para Žižek, siguiendo a Lacan, Marx descubre el síntoma cuando trata de la transformación de la sociedad feudal en una sociedad capitalista. En la sociedad feudal también existía fetichismo, pero este se presentaba entre los hombres. Tomemos en cuenta, por un momento, la figura del Rey. El Rey es Rey porque la gente lo reconoce como tal, sin embargo, dentro de la estructura social este proceso y percepción se invierte. El rey no es rey porque la gente lo reconozca así, sino porque posee ciertas cualidades innatas y metafísicas que lo hace Rey.

“Ellos creen que son súbitos cuando dan al rey tratamiento real porque el rey es ya en sí, fuera de la relación con sus súbitos, un rey; como si la determinación de “ser rey” fuera una propiedad “natural” de la persona de un rey.” (Žižek, 2010).

Pero sin embargo, es este mismo proceso el que permite entender a los siervos que se encuentran atravesados por una relación de dominación y servidumbre.

En el capitalismo las relaciones entre los hombres están desfetichizadas. El homo aeconomicus se relaciona con otro homo aeconomicus en pie de igualdad y mediante la manifestación de su voluntad mediante una relación contractual. El aura mística que existía en la relación entre el hombre y el rey, queda anulada. Es por esa razón que en las sociedades donde reina el fetichismo de la mercancía, el fetichismo entre las personas es anulado. Sin embargo, este traslado del fetichismo trae consigo un problema:

“El lugar del fetichismo ha virado simplemente de las relaciones intersubjetivas a las relaciones “entre cosas”: las relaciones sociales cruciales, las de producción, ya no son inmediatamente transparentes en la forma de las relaciones interpersonales de dominio y esclavitud (del Amo y

sus siervos, etc.) sino que se disfrazan-para valernos de la precisa fórmula de Marx-“bajo la forma de relaciones sociales entre cosas, entre los productos del trabajo” (Zizek, 2010, pág. 52)

Es decir, que el fetichismo de la mercancía no es más que el proceso mediante el cual el hombre-trabajador, no reconoce su calidad de explotado, debido a que el fetiche se desplaza, del mundo intersubjetivo, al mundo de las cosas. Ahora son las cosas las que crean la ilusión de la libertad o más bien es el espacio donde se distribuyen dichas cosas (el mercado) donde se crea esa ilusión.

Violencia Subjetiva y Violencia Objetiva

La mayoría de los análisis sobre la violencia suelen referirse a las formas visibles en las que esta se manifiesta, es decir aquella en la que le podemos atribuir un acto violento un agente determinado. No hace falta hacer un análisis exhaustivo para identificar esas formas de violencia. Slavoj Zizek ha categorizado a las formas visibles de violencia como “violencia subjetiva”(Zizek, 2009). Un claro ejemplo, un tipo le dispara con un arma de fuego a otro porque intentó robarle. A estas formas de violencia se refieren los medios de comunicación, las revistas especializadas, los discursos políticos y los discursos jurídicos, cuando hablan o analizan el tema de la violencia.

Hay otra forma de violencia más sutil, que no es visible, que se encuentra oculta tras el discurso, tras la ideología y que permite que las formas de violencia subjetiva broten y aparezcan. Nos estamos refiriendo a lo que se denomina dentro de ciertas lecturas como violencia objetiva. Este tipo de violencia puede ser de dos tipos. La primera es la simbólica, que se materializa en el lenguaje y en sus formas. Cuando una persona se refiere despectivamente a otra como “chola” o “longa”, está reproduciendo las formas simbólicas de violencia, sin embargo estas formas del habla están tan naturalizadas, que nadie siente que es violento al llamar a otro de esa manera. Este tipo de violencia está relacionada con “la imposición de cierto universo de sentido”(Zizek, 2009, pág. 10). Por otro lado, está la

violencia sistémica, que surge como manifestación de un sistema económico y político que se funda en el despojo, la dominación y disciplinamiento de nuestras vidas.

El sistema capitalista es un modo de producción violento, que se fundamenta en la desposesión y en el ejercicio de la fuerza, que puede ser física o simbólica. Algunos autores, como David Harvey, han caracterizado a las nuevas formas de acumulación de capital como “acumulación por desposesión”. El sistema capitalista se caracteriza por sus crisis cíclicas de sobreproducción. En su afán de acumular capital, los capitalistas producen más mercancías de las que se pueden consumir dentro del mercado, generando crisis cíclicas que, generalmente, se solucionan mediante ajustes espacio-temporales (Harvey). Con esto nos referimos a dos tendencias que se manifiestan en la actualidad en cuanto a la acumulación de capital se refiere. Es decir,

“(a) el desplazamiento temporal a través de las inversiones de capital en proyectos de largo plazo o gastos sociales (tales como educación e investigación), los cuales difieren hacia el futuro la entrada en circulación de los excedentes de capital actuales; (b) desplazamientos espaciales a través de la apertura de nuevos mercados, nuevas capacidades productivas y nuevas posibilidades de recursos y de trabajo en otros lugares; o (c) alguna combinación de (a) y (b).” (Harvey, p. 3)

El más violento de estos ajuste es el B y más aún cuando existe una combinación del ajuste A y B. La sobreproducción de mercancías necesita de dos condiciones para poder circular. La primera de ellas es un espacio en el que se puedan intercambiar. La segunda, es un sujeto que esté dispuesto a intercambiar mercancías dentro del mercado. Sin embargo, no todos los espacios de la tierra se encuentran mercantilizados y no todos los humanos son consumidores. Para generar esto, se torna necesario despojar y aniquilar a los sujetos de toda forma de vida comunitaria, en las que el mercado no es el espacio de intercambio por excelencia. Por otro lado, se torna necesario despojarlos de su subjetividad comunitaria, ya que los consumidores no son colectivos, sino individuos y se interpelan como tal.

Este proceso es sumamente violento, ya que muchas veces trae consigo procesos de resistencia de los pueblos para la preservación de su territorio y para sus formas de vida comunitaria sigan persistiendo. Todos estos procesos no se perciben a simple vista, ya que hay, por un lado, falta de información y por otro lado, se necesita hacer un análisis minucioso sobre lo que sucede dentro de los procesos de desposesión, ya que muchas veces no están ligados a formas físicas de violencia, sino más bien simbólicas. Se les vende, a las comunidades y a los comuneros, formas de vida que no se pueden materializar. Y se hace esto para que terminen aceptando su triste destino.

“La cuestión está en que las violencias subjetiva y objetiva no pueden percibirse desde el mismo punto de vista, pues la violencia subjetiva se experimenta como tal en contraste con un fondo de nivel cero de violencia. Se ve como una perturbación del estado de cosas “normal”, La violencia objetiva es invisible puesto que sostiene la normalidad del nivel cero contra lo que percibimos como subjetivamente violento”(Zizek, 2009, pág. 10)

La violencia subjetiva y la objetiva no son más que la cara de una misma moneda, pero el primer rostro de la violencia es el rostro malo y feo, que se percibe sin análisis previo y que se reproduce sistemáticamente en todos los aparatos ideológicos, mientras que el segundo tipo de violencia es el lado oculto, es la normalidad que permite que surjan formas subjetivas de violencia.

Mientras que la violencia subjetiva es la ruptura con el estado de cosas que se percibe como “normal”, la violencia objetiva es la que permite que ese marco de normalidad se produzca y reproduzca. Sin las condiciones de marginalidad que crea el capitalismo, no existiría gente que necesita robar para subsistir. Sin un orden profundamente patriarcal, no existirían hombres dispuestos a matar a sus parejas por cosas como la infidelidad. Sin embargo, la violencia subjetiva se la lee desde un punto de vista moral. Se categoriza a las personas en dos universos. El universo de los buenos y el universo de los malos. En el primero se encuentran los buenos ciudadanos, los que cumplen con las leyes, los que pagan sus impuestos, etc. En el otro bando están los criminales, los marginales, los que tienen que luchar día a día contra las fuerzas represivas del orden social para poder vivir.

Por tal motivo cualquier análisis sobre la violencia, que se pretenda serio, no puede dejar de lado esas dos facetas. Pese a ello, el análisis liberal, predominante dentro del análisis sobre la violencia, se enfoca únicamente en la erradicación de la violencia subjetiva. Se habla de los brotes de violencia en Medio Oriente, de los fundamentalistas árabes, de los fundamentalistas cristianos, de las masas empobrecidas que salen a las calles y saquean los negocios. Sin embargo, la reflexión sobre las estructuras y condiciones que permiten que broten esas formas de violencia, está ausente dentro del debate.

En esta actitud liberal frente a la violencia hay un intento de distraer la atención de la gente hacia factores superficiales dentro del análisis sobre la violencia, recurriendo, como ya mencionamos anteriormente, a una fundamentación ética de la violencia. Por estas razones, se propone dentro de las políticas públicas estatales, que hay que educar a la gente en “valores”, más el tema esencial sobre la violencia objetiva, sobre como la acumulación de capital es un proceso fundamentalmente violento, queda excluido del debate público. “La lección es, pues, que debemos resistirnos a la fascinación de la violencia subjetiva, de la violencia ejercida por los agentes sociales, por los individuos malvados, por los aparatos represivos y las multitudes fanáticas: la violencia subjetiva es, simplemente, la más visible” (Zizek, 2009, pág. 22)

El análisis sobre la violencia objetiva presenta problemas metodológicos y epistemológicos. A diferencia de la violencia subjetiva, a la que le podemos atribuir a un agente determinado y concreto, la violencia objetiva es impersonal, no hay un agente o individuo al que podamos señalar como responsable, simplemente es un aparataje que parece funcionar por sus propios mecanismos y casi automáticamente. El capitalista no es más que la forma subjetiva de este proceso objetivo.

Comunismo liberal

Esta es una categoría elaborada por Slavoj Zizek para describir una nueva forma ideológica que se manifiesta sobre todo en las clases dominantes. Ya no pregonan esa ética férrea

hacia el trabajo. Ya no pregonan el trabajo como auto-sacrificio y forma de redención. Sino que hacen énfasis en lo dinámico de la producción, proclaman la cooperación frente a la autoridad jerárquica. La explotación del patrón hacia el obrero se hace difusa. El patrón ya no es el clásico explotador que llega a su trabajo a insultar y maltratar a sus trabajadores, sino es un amigo, compañero, su igual, comparte la misma mesa al momento de comer, se relaciona con él de forma amistosa y afable. Los comunistas liberales son empresarios con conciencia ecológica, personas que pregonan la transparencia de los negocios, frente a la corrupción de las corporaciones. Es una ideología posmoderna porque es pragmática y niega los grandes relatos de la modernidad.

Ya no hay grandes problemas, sino problemas concretos, como el hambre, la violencia patriarcal, la pobreza. Es decir, pregonan un capitalismo sin fricciones, sin contradicción, un capitalismo con rostro humano. Creen en el libre mercado, pero reniegan de sus efectos. “Su lema preferido es el de la responsabilidad social y la gratuidad” (Zizek, 2009, pág. 32) Frente a la lucha de clases, alzan la bandera de la caridad, se convierten en figuras benefactoras, que donan una parte de su grades fortunas a la lucha contra el hambre, contra la pobreza, contra la violencia, etc. Sin embargo, detrás de esta ideología se esconde el hecho de que son las estructuras de las cuáles ellos se benefician las que permiten que se reproduzca los problemas por los que “tanto luchan”. La caridad se convierte en un acto de redención, una forma de cómo pueden expiar su culpa por estar en una posición privilegiada. “Cuando dona su riqueza acumulada al bien público, el capitalista se niega a sí mismo como mera personificación del capital y de su circulación reproductiva: su vida adquiere sentido” (Zizek, 2009, pág. 35)

El capitalismo tardío ya no puede reproducirse por sus propios medios, necesita formas de distribución de la riqueza para poder mantener sus ciclos de reproducción social, pero esta distribución se da mediante la forma de la caridad. Se percibe, por tanto, al capitalista como el benefactor. La idea de estado benefactor se traslada al comunista liberal. El antagonismo de clase, el conflicto social se niega mediante este acto. Al fin y al cabo el comunista liberal lucha por una sociedad diferente, por una sociedad de iguales.

El problema de esta ideología es que no basta con la caridad para que las estructuras que reproducen la violencia desaparezcan. Eso permite contener momentáneamente el conflicto. Es un parche. Esta actitud liberal suele asumirse en momentos de prosperidad económica. Sin embargo, en momentos de crisis, cuando los capitalistas ven en peligro los privilegios que les permiten adoptar esa posición cómoda, ahí sale a traslucir su verdadero rostro. Pero tal y como sucede en la relación entre violencia subjetiva-violencia objetiva, en la cual la una no podría existir sin la otra, la relación entre comunistas liberales y violencia irracional es la misma.

Los comunistas liberales son los agentes del orden social, aquellos que se benefician de las estructuras de dominación, pero que camuflan la explotación mediante el velo de la caridad. Su función ideológica es darle un rostro humano a la explotación, no eliminar y erradicar la explotación. Por otro lado, están los fundamentalistas religiosos.

Estas formas de violencia emergen en un mundo donde los lazos comunitarios han sido destruidos, donde se nos interpela como individuos y nos convertimos en sujetos aislados y responsables de la situación en la que vivimos. Las únicas formas comunitarias que pueden surgir en este contexto, son aquellas que excluyen la diferencia (debido a que se construyen en base a la idea de lo Uno, en base a la idea de verdad-falsedad), que aniquilan simbólicamente al Otro, en un primer momento, para pasar, posteriormente a su aniquilamiento físico.

“Esta es la razón de que los delicados comunistas liberales (...) y la explosión de rabia fundamentalista sean las dos caras de la misma moneda. Mientras que luchan contra la violencia subjetiva, los comunistas liberales son los auténticos agentes de la violencia estructural que crea las condiciones para las explosiones de violencia subjetiva” (Zizek, 2009, pág. 51)

Miedo y violencia

A raíz de la caída del muro de Berlín, muchos autores, entre ellos el estadounidense Francis Fukuyama, empezaron a divulgar la idea del fin de las ideologías. El comunismo se había caído con el muro de Berlín y ahora lo que imperaba era la democracia liberal. Las únicas luchas válidas, eran las ciudadanistas, es decir las que conseguían derechos a través de los mecanismos instituidos por el orden social. Las formas políticas renunciaron al significativo vacío del Comunismo y se encomió a la gente a dejar atrás las luchas ideológicas. La política se volvió una cuestión pragmática. Ya no importa si eres de izquierda o de derecha, lo realmente importante es la administración eficiente de la vida. A esta forma del quehacer político Zizek la denomina “biopolítica pospolítica”. Es decir:

“una política que afirma dejar atrás las viejas luchas ideológicas y además se centra en la administración y gestión de expertos, mientras que “biopolítica” designa como su objetivo principal la regulación de la seguridad y el bienestar de las vidas humanas”(Zizek, 2009, pág. 55)

La biopolítica pospolítica genera a agentes despolitizados, la racionalidad económica capitalista se despliega por toda la estructura sociedad y se empieza a juzgar el accionar político en base a conceptos que provienen de la economía, como la eficiencia, la eficacia, etc. El momento político se clausura, debido a que las grandes construcciones ideológicas del siglo XX quedaron aniquiladas. La utopía y la emancipación dejan de tener contenido político y pasa a ser una ensoñación de unos pocos locos.

Frente a esto, el único mecanismo que existe para incentivar a la gente a participar en el espacio político es el miedo. El miedo mueve a la gente. La gente cada vez se moviliza más para que haya más cárceles, más seguridad, más vigilancia, más control. Los axiomas universales dejan de ser el fundamento del accionar político y el miedo suple ese vacío.

Este miedo obsesivo hacia el Otro, el otro delincuente, el otro marginal, el otro migrante, se complementa con la tolerancia liberal a la diferencia. Es decir, “el “Otro” está bien, pero sólo mientras su presencia no sea invasiva, mientras ese otro no sea realmente otro.” (Zizek, 2009, pág. 57) Las barras bravas pueden seguir siendo hinchas de su equipo, pero

siempre y cuando su pasión por un equipo no se entrometa en el orden social, en el estado normal de cosas. Se tolera la diferencia, pero siempre y cuando esa diferencia no perturbe mi vida.

Esto, termina aniquilando la otredad del “otro”, se le quiere vaciar de su subjetividad y se lo reconoce en tanto y cuanto él sea como Yo quiero que sea, como el Gran Otro quiere que sea. Este es el problema que plantea el multiculturalismo liberal, tan de moda en estos días por estas tierras. Se introduce dentro de la práctica política la lógica posmoderna, es decir “obtenemos el resultado deseado sin tener que sufrir los molestos efectos secundarios”(Zizek, 2009, pág. 60)

CAPÍTULO II: LA CONSTRUCCIÓN DEL FÚTBOL MODERNO

Contexto Mundial

El origen del fútbol tal y como lo conocemos ahora se dio a mediados del siglo XIX, luego de que las variantes predecesoras de este deporte fueran consideradas como negativas para la sociedad por incentivar la violencia. Se cree que el fútbol ha sido practicado por distintas culturas con sus particularidades desde hace siglos; sin embargo, la adaptación del deporte a la forma moderna se produjo en Inglaterra en donde se practicaba desde el siglo VIII y se mantuvo hasta el siglo XIX de forma desordenada, en donde cada poblado tenía sus propias adaptaciones. Es en 1863 en donde se inicia el proceso de modernización del deporte y la estandarización del mismo lo cual permitió que éste se hiciera popular y se convirtiera en un producto cultural de la modernidad con alcance global.

El primer registro que se atribuye como un antecesor del fútbol es un juego militar chino que data de los siglos II y III que están contenidos en un manual y corresponde a la época de la dinastía Han. Éste se llamaba “Ts’uhKúh”, el juego consistía en llevar una pelota de cuero rellena con plumas y pelos, que tenía que ser lanzada con el pie hacia una red atada a dos palos de bambú separados entre 30 a 40 cm y tenía un carácter competitivo. En Japón aproximadamente después de 500 a 600 años de la invención del juego chino, los japoneses crean el “Kemari” que se practica hasta la actualidad. Éste consiste en pasar el balón con el pie sin dejarlo caer al suelo, no tiene un carácter competitivo y es más bien un ejercicio ceremonial. Se incluyen en esta revisión juegos como el “Epislcynos” proveniente de Grecia del cual no se posee mucha información y el “Harspastum” de los romanos que era muy popular en los años 700 y 800 a.C., el cual no tiene suficiente relación con el fútbol debido a que era un deporte en donde se usaba principalmente las manos.

Estas formas primarias de fútbol consolidaron prácticas culturales que fueron traspasándose desde una cultura a otra. No obstante, el fútbol no siempre tuvo aceptación en la sociedad. En el año de 1314 el alcalde de Londres prohibió el fútbol dentro de la ciudad debido a que ocasionaba mucho escándalo al ser practicado, la pena por practicar fútbol en las calles londinenses era la cárcel. Durante la guerra de los 100 años entre Inglaterra y Francia el

fútbol era mal visto en las cortes monarcas como en la de Eduardo III, Ricardo II, Enrique IV y Enrique V, quienes prohibieron la práctica del fútbol a razón de que distraía a los pobladores de practicar artes bélicas como el tiro con arco. En Escocia los reyes del siglo XV se obsesionaron con prohibir la práctica del fútbol, lo que no detuvo en realidad su efecto en la sociedad, la misma que siguió practicando hasta que en el siglo XVI en la época de Isabel I en el Reino Unido se consolidó como deporte nacional inspirado por los nuevos ideales que se formaron en el Renacimiento producido en Italia, en donde se practicaba una forma propia del juego llamada “calcio”, la misma que estaba mejor reglamentada que el “football” inglés e incluía la novedad de que los equipos a enfrentarse poseían indumentarias distintas a las de sus rivales, dando recuento de la tradición del uniforme de un equipo. El fútbol estuvo prohibido por 500 años debido a la expansión del puritanismo lo que llevó a despreciar los deportes, al ser considerados como fuentes de perturbación del descanso dominical. Además, como el fútbol despertaba mucha pasión entre sus participantes se lo consideró un factor del desorden público.

Desde el siglo VIII hasta el siglo XIX el fútbol se practicó en Inglaterra de forma heterogénea, cada región y lugar del País tenía sus propias formas de practicar este deporte en el que no había muchas reglas y no importaba el número de participantes. En ciertos lugares incluso no se usaban los pies debido a que el balón era muy pesado. Ni las restricciones establecidas por los monarcas en el siglo XV y comienzos del XVI pudieron frenar la práctica del fútbol que se iba convirtiendo en el deporte más importante y que en la edad moderna alcanzaría su máximo esplendor y produciría un sin número de efectos sociales de escala mundial. El fútbol moderno es un deporte que nace en Inglaterra, en los colegios del Reino Unido principalmente en las escuelas públicas, en el siglo XIX ya se practicaba el fútbol de forma cotidiana, no habían reglas estandarizadas para todos los colegios.

En los colegios Charterhouse, Westminster, Eton y Harrow debido a que los patios no ofrecían las condiciones para un encuentro masivo de fútbol, se establecen condiciones para privilegiar la habilidad de regateo que la potencia física necesaria en el tumulto. Colegios como Rugby y Cheltenham tenían prácticas más rudas en donde el balón podía llevarse incluso con la mano. Para 1846, el director del colegio Rugby el Dr. Thomas Arnolds

introdujo las primeras reglas obligatorias para el fútbol, en las cuales se estipulaba por ejemplo que se podía patear al adversario por debajo de las rodillas, pero no se podía patear al adversario mientras se lo sostenía, también, se podía utilizar las manos.

Hubo colegios como Eton, Harrow y Winchester que se opusieron a este tipo de fútbol. En estas instituciones no se permitía usar las manos y se privilegiaba el dominio con el pie, por lo que Charterhouse y Westminster apoyaron este estilo de fútbol. Para 1863 en la Universidad de Cambridge se realizó un encuentro de estudiantes con el fin de unificar las reglas del juego, en el evento se planteó prohibir el uso de la mano y el juego brusco. La escuela Rugby no estuvo de acuerdo con la prohibición de usar las manos y desistió de la reunión. Así, el 26 de octubre del mismo año en Londres se desarrolla un evento en la taberna Freemasons en donde 11 clubes y muchos colegios de la ciudad acudieron para establecer las reglas del fútbol y crearon la “Football Association”, primer organismo del fútbol que se encargó de estandarizar el juego. El 8 de diciembre, el rugby y el fútbol se separan y se crean las primeras reglas del fútbol en donde se prohibía el uso de la mano.

En 1871 la “Football Association” ya contaba con 50 clubes y para el año siguiente logra organizar la primera competición organizada del mundo. El fútbol atrajo rápidamente la atención de la población y empezó a convertir a los no practicantes en espectadores, con la creciente interés por el deporte se sostuvieron constantes debates hasta que se optó por profesionalizar el fútbol. En 1885 el fútbol alcanza su carácter profesional y en el año de 1888 se crea la primera liga inglesa que es también la primera liga profesional del mundo. Un año más tarde Holanda y Dinamarca crearían sus propias asociaciones nacionales de fútbol, las primeras fuera del territorio británico.

El primer encuentro internacional de fútbol se desarrolló en Gran Bretaña entre las selecciones de Inglaterra y Escocia, fue un 30 de noviembre de 1872. En aquel encuentro Escocia vestía de azul e Inglaterra de blanco, todavía no existían las asociaciones nacionales. Es después de 3 meses que Escocia crea la Asociación Escocesa de Fútbol (1873), le siguió Gales (1875) e Irlanda (1880). Desde la década de los noventa el fútbol se expandió comenzando con la creación de asociaciones nacionales propias en países de otros continentes, como Nueva Zelanda (1891), Argentina (1893), Chile, Suiza y Bélgica (1895),

Italia (1898), Alemania y Uruguay (1900), Hungría (1901), Suecia (1904), España (1905), Paraguay (1906) y Finlandia (1907).

En mayo de 1904 se crea la Federación Internacional de Fútbol Amateur (FIFA) y contó con siete países fundadores: Francia, Bélgica, Dinamarca, Holanda, España, Suecia y Suiza. Alemania expuso su deseo de afiliarse vía telegrama ese mismo día. Para 1912 la FIFA contaba con 21 miembros, en 1925 con 36 y para 1930 año en el que se celebra la primera Copa Mundial contaba con 41 asociaciones nacionales afiliadas al organismo rector del fútbol.

Entre 1937 y 38 se definen las reglas del juego de una forma racional, el autor de dicho reglamento fue SantleyRous. Quien años más tarde pasaría a ser Presidente de la FIFA. Así, el fútbol se disponía a desarrollarse de manera exitosa a lo largo del siglo XX, no era una sorpresa encontrar aficionados en todo el mundo lo que gracias al desarrollo de las tecnologías de comunicación de impacto masivo, el fútbol se popularizó rápidamente para consagrarse como el “Rey de los deportes”. Para 1950, se celebró el cuarto mundial luego de una para de 12 años debido a la Segunda Guerra Mundial, el mundial de Francia de 1938 es considerado el mundial más débil, al no haber contado con los equipos del cono sur americano, puesto que se irrespetó el acuerdo de la alternancia entre América y Europa la misma que contó con dos mundiales seguidos previo al conflicto mundial.

Este contexto global que es bastante general permite comprender el ascenso del fútbol como producto cultural de la modernidad. El desarrollo del juego, tanto como de sus instituciones significó una revolución para todos los deportes, que pasaron a ser parte del espectáculo y por ende ingresaron en las dinámicas productivas del sistema capitalista. Desde la profesionalización del juego, se consideró como una carrera de vida y desde entonces el fútbol alcanzó un nivel de exigencia superior, la habilidad ya no era suficiente requisito para acceder a jugar profesionalmente. A lo largo de la historia, tanto atletas como clubes potenciaron sus capacidades físicas hasta el punto de que en la actualidad existan jugadores de alto rendimiento, así como centros de entrenamiento de alto rendimiento.

El fútbol en Latinoamérica

El fútbol llega a Latinoamérica desde Europa a finales del siglo XIX debido principalmente a las actividades económicas que América Latina sostenía con el Imperio Británico, la constante relación entre los técnicos ingleses y los pobladores de los puertos y las ciudades principales en los países latinoamericanos se vieron fuertemente ligadas al deporte. El “football” practicado por los ingleses rápidamente atraería la atención de los habitantes del cono sur americano, los mismos que popularizaron la práctica de este deporte y cuyo impacto en la cultura sería determinante para América Latina. Sin embargo, en sus comienzos el fútbol era un deporte elitista lo que produjo una serie de conflictos políticos que subsisten entorno al deporte que en la actualidad es una de las actividades humanas con impacto mundial que ha sido visto como un poderoso producto cultural de la modernidad.

En los primeros años el “football” y el “rugby” eran deportes que practicaban los técnicos ingleses en los puertos, con el paso del tiempo se fue consolidando la práctica en los trabajadores portuarios quienes popularizaron la práctica de este deporte en la población en general. Los primeros lugares en donde se popularizó el deporte fueron Argentina, Chile, Uruguay y Brasil. El primer partido documentado data de 1867 en Argentina jugado por el “Buenos Aires FC”, institución que no duró mucho en el deporte, puesto que cambió al rugby en 1873. Sin embargo, el fútbol no perdió campo dentro de Buenos Aires, se practicaba mucho en las escuelas de los colonos británicos asentados en Argentina.

Según Rinke:

“Para Latinoamérica, esto significó concretamente una integración creciente en el mercado mundial y para los países del Cono Sur, una urbanización creciente y la inmigración de las masas. En el aspecto cultural, se agregaron nuevos elementos en el proceso de hibridación que se venía dando desde hacía siglos” (Rinke, 2007).

El fútbol se constituye como un factor cultural que facilita la inserción de Latinoamérica en el mercado mundial, las relaciones económicas se vieron beneficiadas de la rápida inserción del fútbol en Latinoamérica. Las migraciones europeas principalmente de migrantes ingleses, alemanes e italianos acentuaron la práctica del fútbol que se popularizó

rápidamente por todo el subcontinente, aunque encontró resistencia en los primeros años, traspasó rápidamente las divisiones de las clases sociales.

El fútbol estaba solo permitido para los ingleses en un principio, los clubes de fútbol que se iban formando en Latinoamérica imitaban el club de fútbol de los caballeros ingleses. Inglaterra era vista como el modelo de desarrollo,

“Esta integración no fue en absoluto impuesta. Desde el punto de vista de los grupos oligárquicos dominantes, el desarrollo “a la inglesa” era considerado absolutamente indispensable para alcanzar el estadio de la civilización y alejarse de la barbarie supuestamente inherente de las sociedades latinoamericanas con su diversidad étnica. En esa época se buscaron también nuevas formas de sociabilidad, y el ejemplo inglés del club de caballeros aparecía como un modelo digno de imitación” (Carmagnani 1984).

Los inversionistas ingleses ubicados en las distintas partes de Latinoamérica comienzan a crear clubes de fútbol. En Bolivia por ejemplo se crea el Oruro Royal Club en 1886, años más tarde, nacerían los primeros campeonatos nacionales. Primero en Argentina en 1891 y luego en Chile en 1895, campeonatos que en principio se reservaba solo para los ingleses pero que fue incorporando a los mestizos, aunque la discriminación hacia los negros era latente y estaban prohibidos de practicar este deporte. En Brasil el primer partido documentado se da en 1894, lo que se considera actualmente como algo sorprendente, debido a que Brasil en la actualidad es el País más poderoso de la región, siendo pentacampeón en los Mundiales de fútbol, que es a su vez el espectáculo más visto en el planeta.

Un ejemplo de la discriminación elitista que tendría el fútbol en sus primeros años en Latinoamérica puede observarse en el club el Central Uruguay Railway Cricket Club, que en 1913 se convertiría en el popular Club Atlético Peñarol de Montevideo. “El deporte inglés era atractivo para los hijos jóvenes de las elites latinoamericanas formados en el extranjero porque se lo vinculaba con el prestigio de una poderosa potencia mundial, con el cual pretendían adornarse a sí mismos” (Rinke, 2007). Las élites empezaron a desarrollar el deporte, el mismo que se vio como una herramienta para la educación, pronto los criollos y

latinoamericanos cercanos a los círculos ingleses fueron aceptados para jugar en los Clubes de fútbol.

Para 1904 los equipos ingleses inician una serie de tures por Latinoamérica aprovechando que por el invierno las competencias en Inglaterra se suspendían. La atención que produjo estos eventos, darían el comienzo de la internacionalización del fútbol a nivel profesional. Si bien, los equipos latinoamericanos estaban en proceso de construcción, los equipos ingleses eran ya prácticamente profesionales. Por supuesto, la criollización del fútbol había comenzado años antes, en 1892 en Chile se crea el club Santiago Wanderers fundado en Valparaíso y que fue uno de los primeros clubes compuesto por latinoamericanos.

En 1903 la ArgentineFootballAssociation cambia su nombre a la Asociación de Fútbol Argentina, manifestando el proceso de criollización del deporte y acentuando la práctica del fútbol como un deporte universal. El análisis de esta situación en particular es bastante difícil. Por un lado desde el punto de vista dominante el fútbol se consideró una herramienta útil para civilizar a las poblaciones latinoamericanas y desde sentidos críticos favoreció el proceso de blanqueamiento cultural en Latinoamérica. Por otro lado, la rápida popularización del fútbol fue vista como una actividad de desfogue para la población que se expandía rápidamente en Latinoamérica y que permitía fortalecer los lazos de las comunidades desde un punto de vista más racional que con sus ritos propios considerados como barbaros.

En los inicios del siglo XX nacen muchos clubes que marcarían la historia del fútbol latinoamericano. En Brasil en Rio de Janeiro se fundan los clubes Flamengo, Fluminense, Botafogo y Vasco da Gama, en Sao Paolo el Corinthians, Palmeiras y Portuguesa de Sao Paolo. En Buenos Aires-Argentina se crean el Boca Juniors, RiverPlate, Racing e Independiente. En Uruguay el Peñarol y el Nacional de Montevideo. Clubes que en la actualidad son grandes y que representan instituciones sólidas con mucha hinchada y muchos triunfos tanto a nivel local como a nivel internacional.

Para 1912 se plantea en Sudamérica crear un organismo similar a la FIFA y con el inicio de la Primera Guerra Mundial en 1914 el proceso de criollización del fútbol se acrecentaría. La posibilidad de continuar con la práctica sin la rectoría de Europa le permitió a

Latinoamérica desarrollar su propio estilo de fútbol. Los pioneros fueron Brasil, Argentina, Uruguay y Chile que iniciaron competiciones internacionales, por lo que en 1916 crean la Confederación Sudamericana de Fútbol. Desde entonces el predominio del fútbol cambia de lugar y Latinoamérica se convierte en la cuna de grandes estrellas.

Las Olimpiadas de 1924 en París sería el evento que da testimonio de la capacidad de los latinoamericanos para jugar al fútbol. El único representante del subcontinente fue Uruguay, el mismo que se hizo con el oro y dominó la competencia de principio a fin. Para las Olimpiadas de 1928 en Ámsterdam participan tres países de Sudamérica, el campeón defensor Uruguay era acompañado por Argentina y Chile. La final fue disputada entre dos sudamericanos, el encuentro protagonizado por Argentina y Uruguay sería ganado por éste último por segunda ocasión de manera consecutiva por el marcador de 2 a 1.

El primer campeonato mundial se desarrolló en Uruguay en el año de 1930, se planteó la idea de rotar la organización del Mundial entre América y Europa cada cuatro años. El primer campeón fue el anfitrión quienes eran los reyes del fútbol en aquel entonces. Para Latinoamérica esto significó mucho y con la suspensión del Mundial a causa de las Guerras Mundiales se profundizó la práctica en el continente, lo que favoreció el interés de los equipos europeos por adquirir jugadores latinoamericanos sobretudo en la posguerra.

1930 fue un año polémico, tras la victoria de Uruguay hubo una ruptura en las relaciones entre los europeos y los sudamericanos. En el Mundial de Italia de 1934 casi no hubo participación de los países sudamericanos y en el Mundial de Francia 1938 no se contó con los equipos del cono sur de América, debido principalmente a que se irrespetó el acuerdo de alternar la sede con Latinoamérica. Se suspendió la competencia por la Segunda Guerra Mundial y el Mundial de fútbol no se realizaría hasta 1950.

En 1950 el Mundial vuelve a Latinoamérica, en esta ocasión el anfitrión fue Brasil. Fue un Mundial con inmensa expectativa, la mayoría de los países sudamericanos regresaron a la competición. Se construyó el mítico estadio “Maracanã” que sería sede de la final, la misma que se disputó entre el local Brasil y el Uruguay. Los charrúas se impusieron y derrotaron a los locales alcanzando su segundo título mundial en lo que fue un duro golpe para el anfitrión. Puesto que, para Brasil el fútbol ya había alcanzado niveles altos de fanatismo las

repercusiones sociales debido a la derrota fueron catastróficas o por lo menos se presume que posterior al partido se desataron una ola de suicidios.

Siendo el fútbol un poderoso fenómeno cultural de masas se relacionó rápidamente con la política. Desde el comienzo del siglo XX, época en la que el fútbol se consolida en Latinoamérica, los clubes se crean primero entorno a agrupaciones clasistas y racistas. Sin embargo, el fútbol traspaso rápidamente el elitismo y el racismo, por lo que muchos políticos vieron en este deporte una forma de movilizar personas y de promover valores mediante la práctica del deporte y su impacto mediático. Con la ola de urbanización que comienza en Latinoamérica hubo un ascenso de las clases medias, lo que ayudo a que la popularización del fútbol se esparza rápidamente por toda la sociedad.

“El aprovechamiento del potencial de movilización del nuevo deporte se mostró ya en la primera década del siglo XX, cuando los festejos del centenario de la independencia fueron flaqueados en muchos países por torneos de fútbol” (Reyes del Villar, 2004, pág. 306). A finales de los años 20 el acenso del populismo clásico se haría efectivo, primero en Perú luego en Chile, Brasil y Argentina. Esta situación privilegió el lazo entre la política y el fútbol, por lo que desde este entonces las federaciones nacionales de fútbol comenzarían a tejer poderosas conexiones con políticos que aprovecharían el potencial de movilización del fútbol para sus fines políticos.

En los años 20 cuando en Brasil, el AC Paulistano había obtenido grandes éxitos a nivel internacional, los jugadores fueron galardonados como héroes y empezó a sentirse el fútbol como parte de la cultura y de su identidad nacional. Para los años 50, Getulio Vargas por medio de los triunfos alcanzados por la selección de Brasil incentivo el orgullo nacional a través del deporte logrando consolidar a la nación. Otro ejemplo similar ocurrió en la Argentina en el gobierno de Juan Domingo Perón, el fútbol fue usado como fuente de orgullo nacional y también como herramienta de educación, puesto que por medio del deporte se incentivaba la higiene personal.

Uno de los hechos más significativos que involucran a la política con el fútbol fue el Mundial de 1978 disputado en Argentina. El anfitrión queda campeón del certamen influenciado también por la presión política de la dictadura que se había instaurado en este

país. Por supuesto, el triunfo fue celebrado por todo lo alto por la población argentina, aunque no todos simpatizaban con las ideas ni con los actos de los militares.

El fútbol en Latinoamérica tuvo gran repercusión para potenciar las ideas occidentales dentro de países que hasta la actualidad se consideran como sub-desarrollados o en vías de desarrollo. Los efectos sociales producidos por el espectáculo del fútbol conllevan violencia entre otros factores que hacen de este deporte el deporte rey, los mundiales de fútbol son hoy por hoy el espectáculo televisivo con más audiencia a nivel mundial y por ende los réditos económicos que deja el fútbol lo han convertido en un negocio poderoso dentro del marco de la economía mundial.

El fútbol en el Ecuador

A finales del siglo XIX el fútbol llega al Ecuador, impulsado por los hermanos Wright (Alfredo y Roberto) quienes después de jugar en el Perú en el equipo Unión Cricket de Lima, llegaron a Ecuador en 1899 e impulsaron el fútbol entre los jóvenes guayaquileños. El 23 de abril de 1899 los hermanos Wright con la ayuda de otros jóvenes recién llegados de Inglaterra, en donde realizaron sus estudios superiores (incluidos los hermanos Wright), crean el Guayaquil Sport Club, también se conformó el Club de la Asociación de Empleados. El 28 de enero de 1900 se juega el primer partido registrado en el Ecuador.

El 22 de julio de 1902 nace el Club Sport Ecuador, el cual vestía una camiseta azul con un pantalón corto color blanco. A partir de esta fecha, empiezan a aparecer equipos de fútbol primero en Guayas como la Asociación de Empleados de Guayaquil, Libertador Bolívar compuesto por los tripulantes del torpedero que llevaba el mismo nombre, Unión y Gimnástico, entre otros. Para 1906 el fútbol llega a la capital del País, se empieza a practicar en el mítico parque “El Ejido”, los primeros equipos quiteños fueron el Sport Club Quito y Gladiador. En 1908 se forma en Guayaquil el Club Sport Patria, que es el club de fútbol más viejo del país que continúa en actividad, actualmente juega en la segunda categoría de la ASOGUAYAS. En este mismo año se organiza el primer torneo amateur de fútbol en el Ecuador.

Para 1921 se organiza un triangular que involucraba a los equipos Centenario, Norteamérica y los marinos del buque inglés Cambrian, quienes obsequiaban un escudo como trofeo al ganador del certamen. Esta copa se disputó con regularidad desde 1923 hasta 1931 y se hizo famoso debido a que empezó a ser muy valorado el ganar un escudo Cambrian. En 1922 gracias al incentivo de Manuel Seminario se crea el primer organismo del fútbol en el Ecuador, así se funda la Federación Deportiva Guayaquil (FDG), que luego cambiaría su nombre a Federación Deportiva del Guayas, organismo que recibió la primera afiliación internacional y se encargaría de organizar los primeros torneos en la provincia. En Pichincha también se comienza a jugar torneos amateurs, el torneo es ganado por Gladiador mientras que en Guayas gana el Racing.

En 1925 tanto Guayas como Pichincha comienzan a disputar torneos locales de tipo no profesional, las competencias instauradas en ambas provincias crean el precedente del comienzo del fútbol amateur en el Ecuador. El 1 de mayo de este año nace el Barcelona Sporting Club, creado por un grupo de jóvenes de la Modelo liderados por el catalán Eutimio Pérez, el primer uniforme del club fue totalmente negro. Poco después el 30 de mayo Manuel Seminario impulsa la creación de la Federación Deportiva Nacional del Ecuador (FEDENADOR), entidad que recibe la acreditación internacional concedida a FDG, en 1926 la FIFA reconoce al Ecuador como país afiliado al máximo organismo del fútbol.

En 1926 el Ecuador pasa a ser miembro de la Conmebol, máximo organismo de fútbol de América del sur. En este mismo año se organiza las Olimpiadas Nacionales organizadas por el Comité Olímpico Ecuatoriano en la ciudad de Riobamba. Se introduce por vez primera el fútbol dentro de las competencias olímpicas, se organizan selecciones provinciales para disputar la medalla de oro, el anfitrión Chimborazo alcanza la victoria de forma invicta.

Los campeonatos amateurs se concentraron nuevamente en cada provincia, con mayor relevancia en Pichincha y Guayas. En 1940 se inicia una serie de torneos nacionales amateurs que durarían hasta 1949, gracias al incremento del interés por parte de la población, el fútbol en el Ecuador empieza a desarrollarse camino a la profesionalización. En 1950 la FDG se rehusaba a crear un torneo de carácter profesional, debido a las diferencias clubes de la provincia como Barcelona, Emelec, Patria, Norteamérica, 9 de

Octubre, Everest y Río Guayas se separan de la Federación y crean en conjunto la Asociación de Fútbol del Guayas, primer organismo de fútbol profesional del País. Para 1954 Pichincha sigue los pasos de Guayas y crean la Asociación de Fútbol No Amateur (AFNA).

Para 1957 se organiza el primer campeonato nacional de fútbol en el Ecuador, mediante un acuerdo entre las asociaciones de fútbol de Pichincha y Guayas, en el que se propone jugar un cuadrangular entre los dos mejores equipos de cada asociación. Por Pichincha fueron al cuadrangular el Deportivo Quito y S.D. Aucas, mientras que por Guayas asistieron Barcelona y Emelec, este último quedó campeón del torneo. El campeonato se suspende los próximos dos años y en 1960 se reanuda con la participación de 8 equipos (4 de cada asociación), siendo el campeón Barcelona, equipo que se consagró como el más popular del fútbol ecuatoriano a lo largo de su historia. En esta década se sumaron a la competencia equipo de Ambato y Manta ciudades que contaban con equipos profesionales, y en 1967 se juega por última vez los campeonatos locales de Pichincha y Guayas que se conocía como el Campeonato Interandino. En este año también nace la Asociación Ecuatoriana de Fútbol, organismo que pasaría a reemplazar a FEDENADOR en la organización de los campeonatos nacionales.

En los 70 equipos provenientes de ciudades como Riobamba, Cuenca, Portoviejo y Machala ingresan en el campeonato nacional de fútbol. Para 1971 se crea la “Serie B” torneo de segunda categoría del fútbol ecuatoriano, por ende se crea el sistema de descenso y ascenso que se mantiene hasta la actualidad, en esta década el campeonato se estabiliza en 10 equipos. El 26 de mayo de 1978 se reforman los estatutos de la Asociación Ecuatoriana de Fútbol y se cambia el nombre a Federación Ecuatoriana de Fútbol, institución que hasta la actualidad es el organismo rector del fútbol ecuatoriano.

En los 80 el número de equipos se incrementó primero a 16 en 1985 y subió a 18 en 1987, ya para 1989 se volvería a establecer en 12 equipos y se mantendría en este número durante los 90. En el 2000, los equipos de la Serie A vuelven a ser 10 y por primera vez un equipo de fuera de Guayaquil y Quito queda campeón, el Olmedo de Riobamba consigue su primer título nacional, hecho que fue igualado en 2004 por el Deportivo Cuenca quien ya había sido vice campeón y de hecho fue el primer equipo de provincia en disputar un título en

1975 y tiene 5 vice campeonatos a su haber, perdió la final del 75 ante Liga Deportiva Universitaria de Quito.

En 2005 se intentó reformar el campeonato, se propuso jugar dos torneos al año un torneo de apertura y uno de clausura. Esta modalidad no tuvo mucha acogida por lo que para el 2006 se retornó a lo modalidad anterior de dos etapas previas que clasifican a los 3 primeros puestos de cada etapa a la liguilla final compuesta por los 6 mejores equipos del torneo para definir al campeón. A partir del 2010 se instaura una nueva modalidad en la que los ganadores de las dos etapas se enfrentan en una final de ida y vuelta para definir al campeón. Esta modalidad se mantiene hasta la actualidad.

El campeonato ecuatoriano en su quincuagésima octava edición, se ha convertido en un torneo interesante. El nivel del fútbol ecuatoriano ha subido enormemente lo cual se ve reflejado en las buenas actuaciones que ha alcanzado la selección nacional en los últimos procesos, llegando a 3 mundiales y demostrando ser un equipo a considerar. Sin embargo, existe una fuerte crisis institucional que ha causado que muchos equipos tengan problemas económicos, la afición local es resultadista y eso afecta a la economía de los clubes que cuando no cuentan con una buena campaña tampoco cuentan con el apoyo de sus hinchadas. A pesar de la crisis la intensidad de pasiones que desborda el fútbol en el País se ha ido incrementado gracias a la mejora de la calidad de los partidos.

Las Barras Bravas

Las barras bravas son un producto cultural que se inició primero por medio del interés de las personas que atraídas por el espectáculo dentro de los partidos de fútbol, comenzaron a seguir los encuentros permitiendo que se generen intereses económicos entorno a este deporte y pronto se convirtieron en espectadores. Con la afinidad a un determinado club, en muchas ocasiones el club de la ciudad, se inició el fanatismo que a la larga se desbordaría en el frenético mundo de las barras bravas de la actualidad. La necesidad humana de sentido de pertenencia a un grupo, la falta de espacios que liberen las tensiones sociales en la modernidad, conlleva a que el fútbol sea visto como un espacio de interacción y de

desfogue social que rápidamente atrajo la atención y preocupación de la sociedad en general.

El ascenso del deporte en Inglaterra en el siglo XVIII estuvo muy vinculado a la pacificación de las clases aristocráticas. El deporte era un espacio imaginario para resolver tensiones y expresar emociones para las cuales ya no había otro canal socialmente aceptable en la vida real. Para los espectadores, el deporte representaba un espacio imaginario pero accesible en el cual se podía experimentar la esperanza de la victoria y el miedo a la derrota (Elías/Dunning 1986). Así, la sociología del deporte busca conocer las dinámicas que las emociones provocadas en los eventos deportivos producen en la sociedad. El fútbol se convirtió en el deporte más popular y de mayor convocatoria, por lo que su capacidad de movilización de masas era un objeto de estudio que crecía conforme el deporte ganaba espacio en el imaginario de los pueblos.

En los inicios del siglo XIX los practicantes del fútbol comenzaban a manifestar actos de violencia, las rivalidades entre estos hacían que los encuentros de fútbol empezaran a ser visto como algo negativo para la sociedad desde el punto de vista de las clases dominantes. Como el fútbol llevaba consigo la nobleza del caballero inglés, el desborde de euforia que provocaba en las masas populares irrumpía el ideal del juego limpio: “En los comienzos del fútbol en el siglo XIX se trataba aún de un deporte elitista en el que los ideales de fairplay tenían un papel muy importante” (Frydenberg, 1997, pág. 19). La violencia en los encuentros de fútbol fue creciendo con mayor intensidad, aunque esta situación nunca detuvo el ascenso del deporte a ser un espectáculo de masas, lo que obligó a los clubes a adecuar las canchas para poder recibir a sus aficionados transformando los recintos deportivos en estadios.

Con la profesionalización del fútbol a finales del siglo XIX y gracias a que se definieron las reglas para practicar este deporte a mediados del mismo siglo, que separó del rugby para crear un propio estilo que significó la creación de un ritual bélico adaptado a la vida moderna y que llamaría la atención de muchos habitantes del mundo, llevaba consigo la carga emotiva de un espacio que se había reprimido en la sociedad. La violencia era castigada con violencia oficial por parte de los estados, las riñas y enfrentamientos físicos

entre personas era cada vez más repudiada aunque nunca se detuvo, si ocasionó que los niveles de violencia intrafamiliar se multiplicaran debido a la carencia de espacios propicios para canalizar las frustraciones en la población. El deporte apareció como ese espacio en el que la población podía descargar las frustraciones y resolver conflictos en la práctica del deporte.

Para las élites latinoamericanas el efecto del fútbol en la población había cambiado, repentinamente los hinchas de los clubes empezaban a enfrentarse incluso dentro de la cancha interrumpiendo los partidos y provocando batallas campales. “Así, por ejemplo, ya en agosto de 1903, el periódico chileno El Mercurio exigía la vigilancia policíaca de los partidos de fútbol por el aumento de las agresiones” (Santa Cruz, 1995, pág. 84). La capacidad de movilización de masas por parte del fútbol fue generando el ideal en los aficionados de congregarse bajo una misma bandera, los equipos contaban con el apoyo de los aficionados locales los que defendían fervientemente su pasión hacia su equipo.

La violencia que se ejercía dentro y fuera de las canchas hacía que las poblaciones y los gobiernos empezarán a tomar medidas para detener el incremento de los actos violentos. La participación de las fuerzas del orden en las canchas provocó en los aficionados insatisfacción, que también sirvió para incrementar la violencia en contra de las fuerzas del orden que mostraban tempranamente el comienzo de las constantes disputas entre aficionados y uniformados que se mantiene hasta la actualidad. A pesar de que muchos grupos barriales ya conformaban sociedades que respaldaban equipos, no eran vistos como barras bravas, puesto que el término apareció mucho después como se expondrá más adelante.

En Argentina la situación alcanzó niveles de violencia tal, que al agredir constantemente a los árbitros por parte de los aficionados que ingresaban al campo de juego, los dirigentes de los clubes optaron por contratar árbitros ingleses con el afán de detener la violencia. Lamentablemente esta solo se detuvo durante los partidos en las canchas, pero había frecuentes enfrentamientos entre aficionados en las gradas y fuera de los escenarios deportivos. Para los años 30 el escritor argentino Roberto Arlt describe la situación de la siguiente manera:

“Tan necesario es que los hinchas de un mismo sujeto se asocien para defenderse de las pateaduras de otros hinchas y que son como escuadrones rufianescos, brigadas bandoleras, quintos malandrines, barras que con expediciones punitivas siembran el terror en los estadios, con la artillería de sus botellas, y las incesantes bombas de sus naranjazos. Esas barras son las que se encargan de incendiar los bancos de las populares, esas mismas barras son las que invaden las canchas para darle el “puesto” a los contrarios, y en determinados barrios han llegado a constituir una mafia, algo así como una camorra, con sus instituciones, sus broncas a mano armada, y las cascarillas monumentales que le dan nombre, prestigio y honra” (Arlt, 1960, pág. 19)

Los niveles de violencia en los estadios alcanzaron rápidamente los titulares de los periódicos, por lo que la violencia en los estadios de fútbol empezó a generar espacios de esparcimiento y desfogue para muchos simpatizantes por medio del cual podían adquirir reconocimiento y prestigio, esto llevo a que las autoridades de muchos países de Latinoamérica tomaran medidas. En Argentina en 1924 se colocan en los estadios los primeros cercos de alambres de púas para separar a los aficionados de la cancha (Mason, 1995, pág. 34-42). Pronto, otros países de la región empezaron a implementar la misma medida, lo que no detuvo la violencia en la cancha entre jugadores, ni en las gradas y las afueras de los estadios entre aficionados. Sin embargo, sirvió para que los aficionados no interfirieran en los partidos.

“Si las explosiones de violencia interestatal vinculadas con el fútbol son excepciones, la violencia a un nivel más bajo en los estadios de fútbol es, sin embargo, cotidiana” (Albarces, 2004). El fútbol fue creciendo como espectáculo y las pasiones que creaba en los espectadores fueron canalizadas por la violencia como medio de desfogue de frustraciones y de encontrar prestigio en los simpatizantes de un mismo equipo. Para la sociología del deporte las acciones de violencia impulsadas por la masa de seguidores no eran un factor primordial, éstas prácticas no resultaban tan atractivas para el análisis puesto que el enfoque estaba dirigido a la expectación del deporte y las emociones que este produce, que en el caso de la violencia que acontecía producto de la ira o la insatisfacción

de los aficionados era considerada como una consecuencia social que no está involucrada en el análisis del deporte en sí.

A pesar de que se ha hecho mucho hincapié en la relación entre la violencia y el deporte es necesario señalar que la actividad deportiva en muchas disciplinas acarrea violencia. El fútbol es un deporte bélico debido a que en su práctica se enfrentan dos grupos de personas que deben llevar el balón hacia el arco para derrotar a su rival, la nobleza del deporte implica que hay contactos ilegales o de extrema violencia que son sancionados por las reglas y deben ser aplicados por el árbitro. Se compone de estrategias y técnicas de juego como en cualquier ritual bélico en el que se busca vencer al enemigo, conociendo los puntos débiles del contrario y potenciando las habilidades de los jugadores propios con el afán de conseguir la victoria.

El deseo de los aficionados por ser parte de los compromisos hace que el sentimiento de pertenencia al grupo se refuerce. Además, el prestigio y honra que se ofrece dentro de los grupos de hinchas que se organizan en barras, hace atractiva la vinculación para los jóvenes que buscan identificarse con un equipo y ser parte de un grupo con un mismo interés lo que refuerza los lazos y permite mantener relaciones concretas entre los sujetos modernos. Como una especie de congregación religiosa en donde se alaba al equipo esperando la satisfacción de la victoria. Como muchos equipos poseen una identidad de barrio o de ciudad, los habitantes de esos lugares tienden a identificarse con el equipo local, atribuyendo la defensa de una identidad cultural al club.

Las barras bravas como tales nacen a mediados del siglo XX, el fútbol había creado en Brasil una fuerte corriente cultural que hacía que el país mismo se identificara con el deporte como algo propio de la cultura brasileña. La primera barra brava nace en Brasil en 1942 impulsada por Jaime Rodríguez do Carvalho, quien era hincha del Flamengo de Rio de Janeiro. Jaime impulsa la creación de la torcida (palabra brasileña con la que se denomina a las barras bravas de los equipos en Brasil) de nombre Raca Rubro-Negra la primer barra brava del mundo. A partir de este momento, la violencia en los estadios alcanzaría un nivel organizado por así decirlo, en donde las estrategias para vencer a los rivales no solo quedarían en manos de los técnicos, si no que empezaría a surgir como un

problema social debido a que los organismos de control se vieron limitados para poder contener los enfrentamientos entre hinchadas.

El 28 de octubre de 1950 se introducen en Europa las barras bravas, creadas por un grupo de jóvenes croatas quienes habían vivido en Brasil durante la Segunda Guerra Mundial. Estos jóvenes imitan a las torcidas brasileñas y crean la torcida split del HNK Hajduk Split en aquel entonces equipo de Yugoslavia que actualmente juega en Croacia luego de la desintegración de Yugoslavia. No pasó mucho tiempo desde la creación de la primera barra brava en Europa cuando se esparció la idea por el resto de Europa, primero en la península balcánica e Italia y luego por toda Europa.

Para 1958 se presenta en Argentina la conformación de barras bravas que en primera instancia fueron nombradas como barras fuertes por el diario vespertino La Razón. Debido a que en un encuentro entre Vélez Sársfield y RiverPlate se produjo un enfrentamiento entre las barras bravas de estos equipos que provocaron la muerte de un joven oficial de policía de nombre Mario Linker. El escándalo hizo que las autoridades comenzaran a analizar las consecuencias de la organización de barras bravas en los estadios y a preocuparse por mantener la seguridad en toda la ciudad que se veía amenazada por la creciente capacidad numérica de las barras que imposibilitaban a las fuerzas del orden evitar enfrentamientos a causa de los partidos de fútbol entre hinchadas rivales.

El término barras bravas aparece como tal en la Argentina a inicios de la década de los 60, dos años después de la primera manifestación violenta de estas agrupaciones en el mencionado país. En Brasil se conoce a éstas como torcidas organizadas, mientras que en Europa se designan como hooligans o ultras. Si bien cada barra es distinta y poseen características diferentes de país a país, comparten sentidos comunes como la exaltación de la fuerza, la defensa de los colores del equipo, sentido asociado de honor y necesidad de identificación y reafirmación.

En la década del 80 las barras bravas llegan a Chile, Paraguay, Perú y Ecuador. La organización de hinchas generalmente compuestas por jóvenes que buscan integrar un grupo que respalde a un determinado club, fue extendiéndose por la región de manera progresiva. En el Ecuador la primera hinchada que se transforma en barra brava fue la del

Club Sport Emelec, que en Guayaquil el 25 de julio de 1980 se daría a conocer como la “Boca del Pozo” y nacería en los bajos de los cerros de Guayaquil, barrios que en su mayoría se componen de hinchas del equipo eléctrico. Al ser la única barra brava en el País durante la década de los 80, no tuvo enfrentamientos fuertes con hinchas de otros equipos, porque dichas instituciones no contaban con hinchas organizados, por lo que generalmente los incidentes violentos que protagonizaba la Boca del Pozo se disputaban con la Policía Nacional.

Es en la década de los 90 cuando se empiezan a organizar barras bravas en el resto de los equipos del País, se incrementa la violencia en los escenarios deportivos. La violencia en los estadios iba en aumento conforme se incrementaba el número de espectadores y conforme estos se organizaban en barras bravas, los enfrentamientos entre hinchas y policías iban incrementándose, además empiezan a registrarse conflictos entre hinchadas lo que produjo que muchas personas que venían en familia optaran por dejar de ir a los estadios.

Para este tiempo el Barcelona Sporting Club ya contaba con el apoyo popular de muchos ecuatorianos, era ya la hinchada más grande del País y su relevancia a nivel internacional había quedado inscrita al llegar por primera vez a una final de la Copa Libertadores de América a comienzos de los 90. Para este tiempo ya existían barras en el equipo pero no poseían el peso ni la fuerza para ser consideradas barras bravas, la fuerte convocatoria que tenía el equipo y los triunfos conseguidos a lo largo de la década consolidaron a la hinchada barcelonista, que fue creciendo hasta ser el equipo con más hinchada en el País.

El 13 de septiembre de 1995 se crea en Guayaquil la barra brava de Barcelona conocida como la “Sur Oscura”. Debido a la popularidad del equipo la barra creció desde su fundación y rápidamente ingresaría en el escenario del fútbol nacional, como la barra más numerosa y violenta. Sus fundadores se separaron de la barra “Unión Amarilla”, la misma que no estaba considerada como una barra brava y que al negarse a conformarse como una barra brava se fragmentó impulsado por Denis Montero. Con la separación de Unión Amarilla que se ubicaba en la general norte del estadio “Monumental” de Barcelona, se

trasladan a la general sur en donde se integran a la barra “Unión Toreros” que era dirigida por un Don Ramón mejor conocido como “el barbón”.

Así, se consolida una barra que empieza a ser protagonista en el estadio lo que a Unión Amarilla no le pareció bueno debido a que sintieron que estaban siendo opacados. Los dirigentes de dicha barra presionan a la dirigencia del equipo a que desintegre a los nuevos integrantes de Unión Toreros y el barbón fue obligado a separar a Denis Montero y su grupo de amigos que en su mayoría eran disidentes de Unión Amarilla. Es entonces que este grupo de jóvenes crean la Sur Oscura que empezó con 10 integrantes y se expandiendo hasta llegar a ser la barra brava más numerosa del País.

En el fútbol los *derbys* son partidos que poseen una conflictividad especial, debida principalmente a que se construye una rivalidad histórica entre dos equipos. En muchos casos estos partidos involucran equipos de la misma ciudad, que poseen características distintas y que aglomeran a personas con diferentes ideologías políticas o clases sociales. En América latina se conoce a los derbys como clásicos y están entre los partidos más concurridos y a la vez los más peligrosos. Las barras bravas de los equipos que disputan clásicos tienen un partido distinto al de los jugadores, pretenden silenciar a la hinchada rival por medio de sus cantos y por supuesto enfrentarlos a la finalización del partido en un ritual que exalta la fuerza y la masculinidad.

El fútbol en Latinoamérica empezó a generar espacios de integración social y a la vez la posibilidad de encontrar nuevos rituales que permitían a los aficionados desfogar sensaciones producidas por la cotidianidad de la vida moderna. Para Rinke: “La heterogeneidad social de los países latinoamericanos se manifestó en el hecho de que las rivalidades más fuertes se establecieron entre los clubes de los barrios. La oposición entre pobres y ricos se refleja hasta hoy en los duelos entre Boca Juniors y RiverPlate en Buenos Aires, entre Fluminense y Flamengo en Río de Janeiro, entre Peñarol y Nacional en Montevideo, o entre ColoColo y Universidad Católica en Santiago de Chile.” (Rinke, 2007). En el Ecuador dicha contradicción se dio en la rivalidad entre Barcelona y Emelec ambos conjuntos de origen guayaquileño.

El primer partido entre Barcelona y Emelec se realiza el 22 de agosto de 1943 en un ambiente de hostilidad debido a que en Europa se desarrollaba la Segunda Guerra Mundial. La atención de los medios y de la población en general estaba centrada en el conflicto bélico que acosaba a Europa. En ese ambiente de incertidumbre debido a la guerra en Guayaquil no había más de 250.000 habitantes y el servicio de agua potable solo existía durante 11 horas al día. El fútbol no llamaba la atención de los habitantes y es por eso que el primer clásico del astillero no fue de gran trascendencia, ningún habitante de Guayaquil de aquel entonces se imaginaba que ese día nacería el partido más importante del fútbol nacional.

El partido se realizó en el estadio Guayaquil que hoy se lo conoce como el estadio Ramón Unamuno, fue victoria para el Barcelona que derrotó 4 a 3 al que se convertiría en su tradicional rival el Emelec. Con el paso de los años el partido empezó a atraer la atención de la población y los conflictos de clase en la ciudad empezaron a mostrarse mediante el fútbol. El Emelec se reconoció como el equipo millonario, por lo que la mayoría de las élites de la ciudad empezaron a identificarse con el equipo azul, esto no hacía que personas de clases bajas apoyaran al Emelec. En el caso de Barcelona la gente de pueblo se identificó con el equipo y por ende su número de hinchas fue mayor desde el principio, el equipo de los toreros como se hacían llamar empezó a ser el más popular debido también a los éxitos que empezó a acumular tanto dentro del campeonato local como en sus enfrentamientos en el extranjero.

Los enfrentamientos entre las hinchadas a pesar de que existían no eran relevantes, los niveles de violencia no alcanzaban el interés de los medios públicos. Sin embargo, desde la década de los 70 se incrementa notablemente el interés del público en los partidos del torneo local, lo que empezó a generar mayores niveles de violencia. La diferencia determinante era que en esos tiempos no existían hinchadas organizadas por lo que era más fácil para las fuerzas del orden restablecer la calma en las afueras tanto como en los graderíos de los estadios.

Para los años 80 las cosas empiezan a cambiar, la Boca del Pozo que fue la barra brava pionera del Ecuador, en introducir canticos y organizarse peleaba principalmente con los

policías por falta de barras bravas rivales. Cuando llegan los años 90 las cosas empiezan a cambiar con el apareamiento de la Sur Oscura a mediados de década, el clásico del astillero ya era un espectáculo deportivo que se había consolidado como el encuentro de fútbol más importante del Ecuador. Los enfrentamientos entre la Boca del Pozo y la Sur Oscura comienzan a tomar fuerza y ya para finales de la década la violencia entre ambas bandas hacia que el partido sea un espectáculo de alto riesgo.

Con los constantes conflictos que han sostenido estas hinchadas y con el crecimiento de sus seguidores, la violencia en los estadios se hizo importante al punto que se aumentó el resguardo policial para impedir que las dos hinchadas se enfrenten. Pero, esto no detuvo los enfrentamientos y en muchas ocasiones la policía no podía detener el enfrentamiento debido a la gran cantidad de personas que participaban en el duelo. En lo futbolístico la rivalidad entre Barcelona y Emelec se llegó a convertir en un clásico por las múltiples implicaciones que conlleva este partido. Es el partido más visto y esperado en el Ecuador, tiene reconocimiento internacional por la cantidad de personas que siguen el encuentro y se manifiesta la contradicción entre pobres y ricos en donde se manifiesta disputas que escapan incluso a la política pero que de alguna forma sirve para exponer los problemas de clase existentes en la sociedad ecuatoriana.

Para Rinke:

“El fútbol refleja entonces los problemas fundamentales de las sociedades latinoamericanas con su marcada heterogeneidad social y étnica. En la historia del fútbol del siglo XX se pueden apreciar tanto los procesos de democratización como también la continuación de las líneas de conflictos y de desigualdad social. En cierta manera, el fútbol se ha transformado en un mecanismo sustitutivo a la disputa de los conflictos sociales. A la vez, el fútbol es un fenómeno de la cultura de masas, cuyo ascenso ha marcado no sólo la historia de Latinoamérica.” (Rinke, 2007).

En Latinoamérica el fútbol ha sido clave tanto para la inserción de sus pueblos en el mercado internacional, así como sustituto de espacios políticos y religiosos que van mutando en las sociedades occidentales. Estos cambios que han sido productos culturales

producidos por las actividades económicas que se manifiestan dentro del sistema capitalista, se han desarrollado con nuevas formas de integración y de expresión cultural que a pesar de no ser tomadas como nuevas formas de religiosidad o de asociación política, si despiertan el interés de la población en general y la preocupación de los gobernantes en tanto que producen problemas sociales como la violencia.

En el Ecuador existe una rivalidad en crecimiento desde muchos equipos que han ido tomando fuerza conforme han alcanzado títulos. Sin embargo, el partido más importante y de mayor conflictividad sigue siendo el clásico del astillero, que por involucrar a dos de los equipos más importantes del País, también involucra a la barra brava más antigua y a la más popular. La rivalidad histórica entre los dos equipos desata muchas pasiones en el contexto del País que permea todas las aéreas de la vida cotidiana de quienes viven apasionadamente el fútbol. El clásico del astillero es el único partido que paraliza al Ecuador y que más atención llama durante todo el año, su importancia social crea escenarios de violencia que involucra a las barras bravas y que hacen que las nuevas ritualidades urbanas llamen la atención de población y crea muchos elementos para el análisis.

CAPÍTULO III: CULTURA DEL FÚTBOL Y CULTURA DEL AGUANTE

El Estado vs. Las barras bravas

En el día a día de los medios de comunicación latinoamericanos es normal encontrar noticias reportando acontecimientos violentos a diario, donde se engrandece la labor estatal ejercida para controlar y reprimir estos acontecimientos violentos. De hecho, ahora, igual que antes, se repudia cualquier uso de violencia en contra del aparato estatal que, para el caso de los barras bravas, se representa en la institución policial y en las autoridades ministeriales.

Sin embargo lo que sí ha cambiado en la opinión pública actual es que, anteriormente, para determinadas situaciones y coyunturas históricas, el empleo de violencia ejercido en contra de la institución estatal era legítimo, esto debido a que en aquellos momentos el imaginario sobre el cual se funda el accionar del Estado entraba en contradicción y resultaba necesaria la intervención de la sociedad civil sobre él. Ahora, por el contrario, para la opinión pública de la sociedad civilizada/moderna, resulta impensable y por ende imposible, la existencia de ningún empleo de violencia versus el Estado, a lo que Echeverría se refiere de la siguiente manera:

“En efecto, para la opinión pública dominante, tanto la capacidad para resolver conflictos conforme a derecho como la capacidad de abarcar con su poder el conjunto del cuerpo social, habrían alcanzado en la entidad estatal contemporánea un grado cercano a la perfección. Esta cuasi perfección de la entidad estatal sería justamente la que hace impensable el surgimiento de un conflicto que llegara a ser tan agudo o tan inédito entre ella misma y el cuerpo social, como para legitimar una ruptura en contra suya de su monopolio excluyente del derecho a la violencia.[...]Esta confianza en una concordancia plena entre el estado y la sociedad es la que no existía en la opinión pública de hace cien años y la que distingue a la de nuestros días.”(Echeverría, 1998, pág. 4)

Así como la opinión pública guiada por los *mass media* construye imaginarios que engrandecen la labor estatal en su capacidad de resolver conflictos mediante el derecho y en su ejercicio de poder para abarcar todo el cuerpo social; también son los mismos que se encargan de documentar a diario la ruptura del monopolio legítimo de la violencia mediante la aparición de la violencia no institucionalizada, estudiada por Zizek de lo cual se reflexionó en el primer capítulo, y que para Echeverría operaría bajo el nombre de violencia salvaje. Esta violencia particular, empleada en los sectores marginales por movimientos disfuncionales (pandillas, mafias, etc.) o por sectores informales; que se reniegan a perder aquella identidad ideológica que no va de acuerdo a la exigida por la globalización capitalista (Echeverría, 1998).

A pesar de que los *mass media* sean los encargados de distribuir en la opinión pública la demostración tácita de esta ruptura, esto no resulta contraproducente para el Estado sino que, al contrario, éste logra acentuarse con más fuerza, emprende más mecanismos que no conocen de métodos sino solo un fin, el de ratificar su monopolio. De esta manera, un incidente violento en el que los barras bravas participan como tal en el estadio, genera una noticia que será reproducida en los medios de comunicación y que se lee con repudio por la opinión pública en donde se espera el más pronto accionar policial frente a esta ruptura del monopolio de la violencia estatal; su accionar es inmediatamente represivo y no conoce de razones. Esto debido a que, el Estado al ser en el imaginario social, una maquinaria casi perfecta en su ejercicio ante la *violencia salvaje*, niega todo modelo organizativo que posea códigos y horizontes diferentes a los de la globalización capitalista. No genera un diálogo con estos grupos que encontraron en la violencia salvaje una nueva forma de entender el mundo, de generar códigos de relacionamiento y expresión, sino que caso contrario, el Estado entra en un dialogo consigo mismo, se pregunta y responde a sí mismo la solución que debería plantearse frente a esta violencia, que al no ser institucionalizada solo puede reprimida con la violencia formal.

Esta carencia estatal para resolver la relación que mantiene con estos movimientos llamados disfuncionales, radica en que el Estado interpreta su apareamiento como algo disfuncional y provisional de su ejercicio cuantitativo. Es decir rechaza la otredad, construida por estos movimientos, los cuantifica y los trata con políticas públicas pensadas

desde el Estado, para ser ejecutadas vía institucional. Lo que genera una imposición de la lógica estatal a la cual estos movimientos deben adaptarse, negando sus códigos y rituales (enmarcados en la violencia salvaje) por miedo a una mayor represión y persecución. Cuando en realidad el apareamiento de la ruptura del monopolio de la violencia es inevitable, si bien se logra normar y resolver los conflictos, estos siguen apareciendo ocupando diferentes formas y mostrándose en diferentes sectores de la sociedad ya que esta violencia salvaje/ no institucionalizada, en el caso de los barras bravas, es solo una cara que esta toma para operar. Este conflicto se da precisamente por esto, por la imperfección esencial del Estado para no poder resolver, vía institucional, los conflictos que se generan en la sociedad civil; ya que la misma globalización capitalista ha ampliado la superficie de necesidades y espacios en los cuales el Estado debe operar.

Además de que resulta evidente, la incapacidad de las instituciones estatales para entender a la violencia estatal/legítima y a la salvaje/no legítima como una reactualización, de la mano del desarrollo en contra o en pro del capitalismo, de la violencia ancestral no superada (Echeverría, 1998). Es decir del uso de la violencia como medio de expresión, codificación y relacionamiento que no solo opera en los movimientos disfuncionales sino también en el Estado, solo que a diferencia de la primera, de manera legal y legítima, porque es precisamente esto lo que la opinión pública, guiada por los *mass media*, espera, que el Estado sea el único aparato que ejerza la violencia.

No obstante, este requerimiento ilusorio de la opinión pública guiada a través de los *mass media* de esperar del Estado el monopolio de la violencia no vino de gratis. Fue la política liberal la que hipócrita e ilusoriamente otorgo el imaginario a los *mass media* y a la sociedad civil de que la paz perpetua y el mundo feliz son posibles. Es decir fue la política liberal mediante sus lineamientos, la que puso como horizonte de la sociedad civil (la sociedad de los propietarios privados) el alcanzar estos ideales, los cuales no responden para nada a un interés de igualdad social ni de repartición de la riqueza, sino al contrario de defender lo ya alcanzado, *la propiedad privada*, mediante la paz entre las clases, el comportamiento correcto y en razón al orden social establecido y una total obediencia a las instituciones estatales que operan el monopolio del uso de la violencia legítima, es decir la desaparición de toda violencia salvaje/no institucionalizada/ilegítima. Pero el mundo feliz y

la paz perpetua no son mérito de la sociedad civil como comunidad política, sino exclusivamente de la velocidad con que las clases dominantes hacen de este conflicto, un conflicto económico, mediante el uso del aparato para civilizar y modernizarlo. Es decir los ideales de paz perpetua y mundo feliz son construidos en relación a las intenciones de la clase dominante, quienes buscan paz para el libre ejercicio del mercado. Como en el caso de los barras bravas quienes son reprimidos, ocultados y muchas veces expulsados de los estadios, debido a que su actuar, su identidad, no permite el libre ejercicio económico de los propietarios privados, no se sino más bien de cierta manera ahuyentan al consumidor de los estadios, razón por la cual dichos propietarios privados reclaman al Estado la intervención en estos espacios para que pueda desarrollarse el “libre” ejercicio mercantil.

“...la violencia es algo de lo que esta “sociedad civil” no puede prescindir. En efecto, su territorio no es el e ideal de la esfera de la circulación, en la que el cuerpo de los propietarios privados no sería más que una derivación angelical de su alma ajena la violencia. Su territorio es, por el contrario, el concreto y real del mercado, donde los propietarios tienen un cuerpo lleno de apetitos rebeldes al control del alma: un territorio sumamente proclive a la violencia [...].En principio el uso de violencia que monopoliza la sociedad civil burguesa está ahí para garantizar el buen funcionamiento de la circulación mercantil.”(Echeverría, 1998, pág. 6).

Las Barras Bravas como Otro

La relación que mantiene el Estado con los Otros, ha sido siempre complicada. Sobre todo con aquellos grupos que, como se mencionó anteriormente, operan bajo esta violencia salvaje/no institucionaliza, empleada por movimientos disfuncionales y que se reniegan a despojarse de su identidad para asumir la esperada por la globalización capitalista. La complejidad de su relación, se remite a la incapacidad por parte del Estado para entender a estos movimientos llamados disfuncionales, por fuera del marco normativo institucional.

Lo que ha pasado, en el caso de los Barras Bravas, es que no se ha dado un espacio, en el cual este Otro, sea capaz de expresarse y encontrar las formas para auto regularse, sino que

por lo contrario, el Estado ha tomado la figura de ventrílocuo en el dialogo que mantiene con estos; desconoce que, en el caso de los barras bravas, son ellos los llamados a auto regularse, ya que son ellos quienes conocen sus estadios, conocen a su hinchada, conocen su ciudad, sus barrios (incluso los enemigos), y quienes, más que nadie, son quienes entienden una dimensión de la problemática del fútbol moderno actual. Sino lo que hace el Estado es adaptarlo bajo la lógica normativa institucional que este maneja y a tratarlo como un problema cuantitativo, y es esta una de las principales causas por las cuales se da la represión estatal hacia las barras. Existe un desconocimiento y también desinterés por comprender a este grupo llamado disfuncional, por construir espacios de tolerancia con el Otro, y más bien, se ha buscado lograr la supresión total de estos.

Es por esto que resulta necesario e imperioso el entendimiento de estos grupos que se niegan a adoptar la identidad que la globalización capitalista espera; entender que su identidad nace del capitalismo moderno pero no mantiene los mismos códigos culturales y de relacionamiento que este; concebir a las barras bravas como parte de una cultura: la del futbol y del aguante. En la cual acciones como: dar la vuelta en la cancha del rival, caminar en el territorio rival, atentar contra los hinchas y bienes del equipo y de la barra contraria, son considerados ofensas y deshonras.

Cultura del futbol y el aguante

Las barras bravas mantienen una forma de ser que los define y constituye bajo un *ethos*, donde se da valor a acciones de bravura y coraje en un enfrentamiento con el rival. Dentro de este también se da carácter sagrado a elementos de la barra, tales como los bombos y banderas, donde se puede perder la vida antes que uno de estos elementos. Esto debido a que en este *ethos* en particular, lo que está en conflicto es el prestigio y el honor de la barra a la que se pertenece.

Sin embargo este *ethos* llamado “cultura del aguante”, no permanece aislado ni es independiente, va de la mano con otro *ethos*, en el cual se encuentra enmarcado el futbol; una cultura que a través de los *mass media*, las directivas de los equipos de futbol profesional, las instituciones públicas de control y el hincha común, propician un escenario

favorable para las barras bravas. Es decir, la propaganda utilizada por las directivas, la narrativa periodística, la represión policial y la publicidad del futbol, serian elementos que favorecen la ocurrencia de hechos violentos en el futbol: una “cultura del futbol” que también es violenta. Aun así, cuando ocurren hechos de violencia en el futbol, el ojo de la opinión pública individualiza a un grupo como los violentos, que pusieron de manifiesta la violencia, de esta obviando las otras formas de violencia que prevalecen en la cancha.

Sobre el aguante

El aguante es una categoría utilizada entre las barras bravas, que no mantiene un significado único y está ligada a las diferentes formas de expresión que mantienen estas. Las barras bravas constituyen un sentido de pertenencia que se define por la posesión de esta categoría (Alabarces, Garriga Zucal, & Moreira, 2008):(Alabarces, 2004; Garriga y Moreira, 2006; Garriga, 2005), construyen distinción dentro de su comunidad en relación a ésta. Como expresa Alabarces, es una comunidad que legitima los hechos violentos, los enfrentamientos físicos y construye un sistema de honra y prestigio con estos. Quienes más aguante poseen, son quienes más bravura han demostrado en los enfrentamientos con la hinchada rival, logrando el reconocimiento de sus pares, que en sí, es el reconocimiento que la barra brava logra frente a las otras.

Pero no es el único espacio donde esta disputa el aguante, ya que el llamado “carnaval”, la fiesta que se da dentro del espacio, es otra forma de ganar el prestigio como barra. De hecho, es parte de las actividades normadas dentro de la barra brava, el dedicar tiempo, esmero y planificación a la fiesta (armada por ellos) para el antes, durante y después del partido. La general, tribuna popular en donde se ubica la barra brava está caracterizada por llevar en sus alambrados los llamados “trapos”, que son pedazos de tela que llevan inscritas frases de amor a su club, nombres del barrio de donde vienen los hinchas o el nombre oficial de la barra. Así mismo, la general se adorna con las llamadas tiras, retazos de tela alargados en forma de tira que normalmente llevan los colores del club al que la barra alienta. También otra forma de demostrar el aguante es, estar presente en todos los partidos que juega el club sea de visitante o de local, además del interés por realizar trabajos de mantenimiento del estadio, por su colaboración en la programación y planificación de

fechas conmemorativas del club. Como si los hinchas tuvieran un sentido de militancia con el club:

“Por la asistencia regular e incondicional a los partidos de futbol, tanto de local como de visitante, y por la perseverancia en el aliento, llamamos a estos espectadores hinchas militantes”(Archetti, 1985)

No obstante, esta llamada militancia también está determinada con la relación que mantenga la barra brava con la dirigencia del club. Muchas veces los miembros de las barras obtienen beneficios por parte de las directivas como entradas, indumentaria del club, apoyo económico para los viajes de visita y también para adquirir los objetos simbólicos que sirven para el combate contra el adversario (bombos, trompetas, banderas, pirotecnia, etc.) dentro del estadio. De cierta manera, cuando la barra mantiene una buena relación con la directiva, estos prefieren mantenerse como hinchas antes que como socios del club, debido a que al tomar la figura de socios tendrían que pagar por sus entradas y no estarían a la disposición de las decisiones de la directiva; sin embargo existen miembros de la barra (comúnmente los líderes) que optan por tomar la figura de socios, para así, en ciertos casos, presionar a la directiva o simplemente poder hacer parte activa en la funcionalidad del club de una manera más formal.

Esta relación directiva-barras bravas, es muy importante para el análisis, debido a que muchas barras han sido absorbidas por la lógica económica del club y del sistema, buscando formas de obtener lucro y beneficio a través de este, y generando disputas internas entre la barra brava, ya que ciertos miembros de la barra que estén vinculados con la directiva, y que han recibido beneficios de la misma (personales o como barra) , preferirían ocultar incidentes de corrupción o de mala administración por parte de la directiva debido a ciertos clientelismos recibidos por parte de esta.

“Cabe señalar que las barras en el futbol comenzaron siendo grupos de hinchas fanáticos que necesitaban dinero de los dirigentes para costear los viajes a los estadios visitantes. Hoy las barras [...] participan de los negocios y del dinero que genera el futbol y logran insertarse exitosamente en distintos espacios de poder.

[...] son los que tienen acceso a redes sociales y políticas en las que actúan nacional, provincial...(Alabarces, Garriga Zucal, & Moreira, 2008)

Acción que causa malestar para otros miembros de la barra que no se han visto beneficiados de la misma manera que estos miembros de su barra, razón por la cual se generan enfrentamientos que, recordando lo mencionado anteriormente, no son para nada tranquilos, ya que lo que está en disputa es el aguante; las acciones para demostrar cuanto aguante se tiene pueden concluir en actos de extrema violencia hasta la muerte. Lo que se puede leer es que, la intromisión (violenta) de la lógica mercantil aplicada mediante el ejercicio de los equipos de fútbol, que operan a manera de empresa obteniendo ganancia de este, en las hinchadas y las barras bravas, termina siendo un motor para la aparición de escenarios propicios para el enfrentamiento violento; parece ser que a las directivas de los equipos profesionales de fútbol se les ha olvidado que sus hinchadas mantienen una lógica propia, donde la disputa de intereses no se resuelve en una corte o en una mesa de negociación, sino mediante la confrontación y en la demostración de su aguante:

“[...] El aguante articula el universo de la práctica y la moralidad; es una categoría practico-moral en tanto define el mundo de las acciones –en este caso el de los enfrentamientos violentos- un universo de lo permitido y lo prohibido, lo aceptable y lo inaceptable. La posibilidad del aguante de edificar un sistema de valores, un marco de percepción del mundo, -un sistema moral, restringido al contexto del fútbol- está sustentada en las prácticas de lucha, en los enfrentamientos corporales.”(Alabarces, Garriga Zucal, & Moreira, 2008)

Además que la permanencia dentro de la barra, la imagen frente a sus semejantes de hombría y valentía, depende directamente de la exposición de su aguante. Obviamente la principal lucha de los barras bravas es con las barras contrarias, es ahí donde se construyen los mitos y leyendas que forman parte del capital simbólico que mantiene la barra; robo de trapos, instrumentos, banderas, correteadas, emboscadas, heridos y hasta muertos son parte del aguante que ha logrado acumular la barra. El origen de su rivalidad no responde precisamente a un odio histórico directo entre las barras, sino a través de rivalidades patrocinadas por las directivas, los medios de comunicación, la cultura política de la ciudad/región de donde provenga el equipo, y que fue materializada mediante las barras

bravas. Su materialización esencialmente está en la exposición de su aguante en el enfrentamiento contra la barra rival. En cierto sentido, es legítima la aplicación de violencia subjetiva, mediante publicidad que aclama la competencia y que construye imaginarios de rivalidad en los equipos a favor del show mediático y del ejercicio mercantil, pero no la violencia material empleada por los hinchas en relación a imaginarios de rivalidad contruidos de manera normalizada en la sociedad.

Sobre la incidencia de mafias y carteles u oficinas del narcotráfico en las barras bravas hay muchas ideas para reflexionar, sin embargo para el presente análisis partimos de la tesis que, el fútbol al ser el deporte llamado “rey” entre los otros, tiene un poder de convocatoria que atrae a las diferentes clases que componen el entramado de la sociedad capitalista. En las barras bravas se puede encontrar gente de recursos altos que van al estadio y forman parte activa de la barra, sin embargo la mayoría de su bastión pertenece a clases populares cuya precedencia esta en los barrios periféricos y marginales de las urbes. La información académica con respecto a la relación de carteles u oficinas del narcotráfico es bastante escasa debido a la dificultad que hay de hablar con referencias concretas con respecto al tema; muchos de los barras conocen que hay movimiento y gente vinculado a estas redes pero sin embargo prefieren no discutir sobre el tema. No obstante para el siguiente análisis, se entiende que su relación no es estrecha ni dependiente sino que parte de la cotidianidad; una de las principales formas de expresión de las barras bravas, es mediante la apropiación simbólica y material de espacios, que van desde las inmediaciones del estadio y de la general que ocupa la barra brava, hasta los barrios (en la mayoría de casos periféricos o marginales) en donde la barra tiene su bastión. Es común encontrar pintadas, murales, que hacen referencia a motivos del club o de la barra, en los parques, plazoletas de estos barrios. Inclusive dependiendo de la cantidad de hinchas que acumulen en un barrio, estos llegan a formar pequeños grupos que se asocian dentro de la barra pero con distinto nombre, casi siempre en relación al barrio que pertenecen. Estos se reúnen comúnmente en los espacios de los cuales se han apropiado simbólicamente y materialmente, son los encargados de defender estos espacios de ataques perpetuados por las hinchadas rivales, de manera tal que los combates en el estadio han sido reemplazados por combates en barrios y ciudadelas, debido a los mecanismos de invisibilización que opera el Estado. Estos “gajos” como son conocidos, suelen realizar convocatorias previas a los partidos, para lograr partir con el

mayor número de hinchas, desde el barrio hacia la cancha. Esto como una forma más de expresar su aguante, debido a que lograr identificar a un barrio con los colores del equipo, es un mérito dentro de este *ethos*, ya que para lograrlo debieron sobreponerse a los hinchas rivales que también residen en su barrio: tuvieron que “*ganarse el barrio*”. Sin embargo para lograr esto deben tratar de atraer al mayor número de hinchas posibles y es entonces donde se efectiviza la tesis expuesta de que la relación que mantienen las barras con los carteles u oficinas de narcotráfico es a partir de la cotidianidad. Los principales espacios de trabajo de estos carteles están en los barrios periféricos o marginales, donde se encuentran la mayoría de individuos que trabajan a favor de estas mafias, y es precisamente aquí donde se conjugan ya que comparten el mismo espacio, los barrios que las mafias controlan son los barrios donde las barras pueden tener su bastión o donde su grupo o “gajo” principal puede estar. Así muchos de los miembros de estos grupos barriales pueden tener entre sus filas a individuos que también trabajen a favor de estas redes, que en ciertos casos pueden ser dos identidades que operan de acuerdo a sus espacios sin que estos se confundan. Ahora bien, el problema está cuando la lógica y carácter de los carteles u oficinas de narcotráfico se sobrepone a la lógica de la barra brava, y los primeros buscan apropiarse del espacio de los segundos para realizar su trabajo. De igual manera hay una confusión en los barras bravas, ya que muchas veces por llegar a alcanzar un mayor cumulo de aguante, desencarrilan sus acciones alejándolas de los ideales de la barra, para cometer actos que responderían más a los de la delincuencia común o a su vez enlistan a integrantes no en relación a la historia que han mantenido con la barra o el club sino a su historial delictivo.

Aun así, el orden jurídico para juzgar a estas personas cuando han cometido actos delictivos es por estar vinculadas a acciones de ilegalidad estipuladas en las constituciones de sus países, mas no por ser barras bravas, ya que no existe la figura jurídica de barra brava como tal, pero los *mass media* prefieren ponerlos como hinchas disfrazados de delincuentes mostrando imágenes de la barra brava. Con esto se entiende que las barras bravas, como un *ethos* constructor de identidades, no son delincuentes, sin embargo por su carácter popular no están libres de tener en sus filas a personas con accionar e historial delictivo, y que en muchos casos buscan en la barra brava un espacio para prolongar sus acciones. Es decir, se puede leer que, otra vez uno de los causales para que se den estos espacios de violencia, es la intromisión de la lógica mercantil y de competencia, que aunque para este caso sea

ilegal, es una exposición de la violencia estructural. Esto origina que la opinión pública encierre el accionar de las barras como si fueran ellos en sí, criminales disfrazados de hinchas y no como un Otro al que se debe entender y tolerar.

La cultura del futbol

El futbol, como explicamos en el capítulo anterior, fue de la mano del desarrollo del capitalismo actual para convertirse hoy, tal vez, en uno de los negocios más rentables que posee el capitalismo en su entramado empresarial. Sin embargo, este sigue siendo un terreno en disputa, ya que por un lado es un espacio para vivir emociones colectivas, para convivir con los Otros, y por otro, es un negocio que opera en la bolsa, es un bien de consumo que genera millonarias ganancias para muchos y está siendo una herramienta política y económica para otros .

Es que resulta necesario entender que, el problema fundamental del futbol moderno es, su progresiva mercantilización, su transformación de ritual popular a un show mediático que debe responder a la lógica de las cadenas de televisión que son dueñas del espectáculo, es decir, a convertirse en una mercancía global; que tal y como dice el Sociólogo y miembro de la cúpula principal de la barra popular Los Del Sur del Club Atlético Nacional de Colombia, Raúl Martínez Hoyos, “[...]La FIFA, al funcionar como una ONG supranacional, no solo tiene potestad sobre los Estados, sino que estos contribuyen a que el negocio del futbol sea cada vez más rentable...” (Martínez Hoyos, 2015).

Hay una intención por parte del capitalismo moderno por reprimir y homogenizar la practica cultural del futbol mediante los Estados, quieren controlar a la afición que consume el show del futbol. Quieren que este consumo, sea un consumo de elite, donde se despoja las expresiones animadas (la pirotecnia, humo de colores, bombos, tiras), para pasar a ser un show racionalizado, donde se garantiza el confort individual durante el show, donde se respete la propiedad ajena como en una sala de cine, donde los clientes se sientan a ver el show por el cual han pagado sin importar la convivencia que, durante el tiempo que dure el show, se puede construir. Al parecer, la FIFA, los Estados Modernos, los clubes de futbol profesional que representan inversiones de grandes grupos empresariales actuales, quieren transformar, como ya lo han venido haciendo, al deporte en un negocio/espectáculo

determinado por cadenas televisivas, negando su origen lúdico para ser un bien consumible. Además que se espera una transformación del sujeto que va a los estadios, se quiere eliminar la figura del hincha para ser suplantada por la de cliente. De cierta manera, en el fútbol, al estar inmerso en la lógica del mercado, los asistentes son consumidores, pero no es esto lo que les define como hinchas. Es decir, si a un consumidor le dicen que su cadena de comida favorita va a cerrar no va a causar los mismos efectos que a un hincha, ya que la relación que mantiene con su equipo es muy ajena a la que cualquier consumidor mantiene con los comerciantes, ya que no mantienen sentidos de apropiación ni de identidad con estos. Para el barra brava, su equipo es un símbolo sacro desde el cual se construyen a sí mismos como sujetos, al cual necesitan rendirle homenaje cada fin de semana sin importar donde juegue y que a la vez este les responde con esperanzas que alimentan su devoción al equipo. Es por esto que las proyecciones de los Estados, la FIFA y los grandes clubes de fútbol modernos, que están negando la esencia por la que los clubes fueron formados (como agrupaciones amistosas, barriales, obreras, etc. Que encontraban en el fútbol un espacio de dispersión a las jornadas del trabajo asalariado) para poder ser empresas que ofrecen bienes y esperan un consumo determinado, ya no conformados por hinchas sino por clientes de los cuales se busca despojar toda la tradición cultural y simbólica que construyeron a través de su club.

“Esta descripción es una muestra de este proceso que busca vía exclusión de actores, la racionalización del estadio como espacio de un show televisivo llamado fútbol; legitimando ciertas prácticas que sean eficientes en tanto fortalezcan, o debiliten el show” (Ponce Olmos & Vergara Constela, 2015)

Las prácticas que se legitiman son aquellas favorables al desarrollo del show mediático del fútbol. Acciones que ayuden a poner al partido de fútbol en los titulares y primeras planas de los medios de comunicación, evocando a una narrativa propia de las batallas épicas medievales tales como: - *“Once guerreros saltan a la cancha”*-, - *“El domingo se vivirá una batalla campal por la final en el Capwell”*,-*“Barcelona ha hecho un fortín en el Monumental”*-, “ que aplauden a una violencia subjetiva normalizada en la sociedad mediante la figura de la competencia del mercado y que favorece a la publicidad de las empresas que se encuentran detrás del negocio del fútbol, pero que, cuando esta se

objetiviza es foco de críticas en la opinión pública. Esta visualización de la violencia subjetiva llega a ser juzgada de manera tal, que cae en clasismos y juicios de valor por parte de los medios de comunicación y muchas veces de las instituciones estatales, mediante adjetivos como: “*Inadaptados*”, “*Irracionales*”, “*Desadaptados*”, los cuales solo demuestran la ignorancia que mantienen estos con respecto a las prácticas de las barras bravas, ya que estas como se ha explicado a lo largo de este estudio, poseen sentido y toda una lógica a partir de sus códigos. Sin embargo son estas mismas entidades que, en determinadas ocasiones, patrocinan acciones violentas que no tienen sentido más allá del económico; en una relación de violencia, una de las partes que actúan en el hecho busca someter a la otra mediante la aplicación de un poder brutal que puede estar en la fuerza bruta como en la simbólica, caso que ocurre en la constante aplicación de leyes y normas que buscan la transformación de la figura de hinchas a cliente. Este no es un proceso en el cual las hinchadas y las barras bravas hayan dado su opinión para la construcción de este, sino que, como este responde a una lógica globalizada propia del capitalismo moderno y que se aplica mediante los Estados y los equipos profesionales de fútbol, es aplicado de manera abrupta mediante la represión sobre las hinchadas, negando su lógica propia para asumir la de la globalización capitalista.

La Sur Oscura contada desde adentro

El fútbol ha sido y es una expresión simbólica y material del desarrollo de la sociedad moderna. Es el tapete sobre el cual se juegan, no únicamente encuentros deportivos sino intereses de clase y donde se representan los ideales del sujeto moderno. Es, en otras palabras, “*arena simbólica privilegiada donde es posible leer, oblicuamente, características generales de la sociedad*” (Alabarces, 2000: 214; Dammert Guardia, 2008: 111).

No obstante entendemos que las barras bravas y los sujetos barras bravas, en su accionar violento, están convirtiéndose en los indicadores de aquello que el partido de fútbol no puede en la actualidad mostrar. Es decir, en un partido de fútbol en el presente resulta muy difícil ubicar un encuentro en el que los jugadores se agarren a golpes o en el que los

directivos se peleen en las tribunas, inclusive a llegado a tal que, ya no es tan común como antes que dentro de los estadios ecuatorianos el hincha común tenga que visibilizar o ser parte de enfrentamientos violentos, debido a la lógica mercantil en la cual está inmerso el futbol moderno. En general la idea es que con el desarrollo de la sociedad moderna capitalista se ha tratado de disminuir el futbol como un espectáculo de fiesta popular (incluidos los enfrentamientos) para que este se convierta en un show mediático que mueve intereses en la bolsa y genera millonarias ganancias.

Sin embargo, la sociedad moderna no ha podido segregar -aunque está en la constante lucha por hacerlo- a ese otro espacio, aquel que también está en los partidos , el espacio de la “barra”, que está en las generales populares de los estadios pero que también está en las calles, en los barrios periféricos como en los privilegiados; un espacio sin el cual el futbol no sería lo mismo, en el cual las relaciones capitalistas operan pero que también ha construido códigos de relacionamiento en relación al equipo del cual son fanáticos.

En este caso particular, se estudió a la barra brava del club deportivo más popular del Ecuador, la SUR OSCURA. Las técnicas aplicadas fueron: la observación participante, mediante la convivencia con la barra, entrevistas personalizadas a miembros y referentes de la misma y revisión bibliográfica como herramientas metodológicas. Éstas permitieron entender a la barra en su:

- Accionar de la barra
- Encuentros con barras rivales
- Peleas internas dentro de la barra
- Relación con el Estado y la dirigencia del club

Durante los años 2014–2015, delimitado este tiempo debido a los problemas internos que sufrió la barra durante ese periodo y a los acuerdos de convivencia hechos por el Ministerio del Interior para las barras bravas durante estos años que son fundamentales para el presente análisis.

Estos indicadores nos permitirán evidenciar cómo las barras bravas no son únicamente el espacio tácito para leer los conflictos de la sociedad moderna actual en el diálogo que mantiene con los Otros, construidos en contra o favor del horizonte civilizatorio, sino

también como a la vez se constituyen, en términos de Zysek, en el síntoma de aquello que el progreso moderno no ha podido superar, y que por ende prefiere reprimir y esconder.

Así como de igual manera entender a aquellos Otros que han encontrado en la Violencia Salvaje no institucionalizada, como dice Echeverría, una forma de identificarse y de generar códigos de relacionamiento ajenos a los de la sociedad de los propietarios privados, la sociedad civil moderna.

De esta manera se pudo leer lo siguiente de los indicadores analizados:

Acciones de la barra

- Después de una época de hechos de violencias que llevaron al Estado a tomar medidas represivas como la prohibición de los bombos y banderas en los estadios, se invitó a los líderes de la Sur Oscura y la Boca del Pozo a conversar con el Ministerio del Deporte, Ministerio del Interior y el Gobernador de la Provincia del Guayas para que las barras puedan ingresar de nuevo los símbolos que adornan la general mediante un acuerdo de eliminación de la violencia en los estadios. (Ecuagol, 2014) En relación a esto se entiende que, quienes conforman las barras bravas son sujetos que encontraron en sus equipos un sentido de identidad y pertenencia extremadamente arraigada. Esto debido a que al igual que cualquier otro sujeto de la sociedad moderna capitalistas, las barras bravas son sujetos asalariados, que al extrañarse de su actividad esencial y humanizante, reniegan la identidad que se genera con este: la de obrero. Ya que no son dueños de su trabajo ni de su producto, tal como dice Marx: *“Primeramente en que el trabajo es externo al trabajador, es decir, no pertenece a su ser; en que en su trabajo, el trabajador no se afirma, sino que se niega; no se siente feliz, sino desgraciado; no desarrolla una libre energía física y espiritual, sino que mortifica su cuerpo y arruina su espíritu. Por eso el trabajador sólo se siente en sí fuera del trabajo, y en el trabajo fuera de sí”* (Marx, pág. 109). Al sentir este despojo violento de su actividad fundamental, la identidad que construyen con respecto a esta es negativa, pues esta no les es grata. En esta medida encuentran en los clubes y en las barras (entre tantos otros espacios) un lugar para generar una identidad más fuerte y positiva, pues este les atribuye

alegrías que llenan el vacío de este despojo. Por esto construyen una relación casi sagrada con los elementos representativos de su club: El Estadio, Las Instalaciones del Club y para el caso de las barras bravas, sus trapos, banderas e instrumentos. Razón por la cual el Estado, como medida para detener las acciones de violencia que venía protagonizando la barra dentro del Estadio decidió sancionarlos prohibiéndoles la entrada de estos elementos. Obviamente esto fue implementado mediante acciones represivas por parte de la institución policial, puesto que al ser esta medida algo pensado por el Estado, para demostrar su control sobre cualquier otra forma de violencia no legítima, de violencia subjetiva. Es decir violencia legítima sobre violencia subjetiva.

- En el marco de las elecciones para la nueva dirigencia de club Barcelona Sporting Club, se han generado varios enfrentamientos entre dos grupos disidentes de la barra Sur oscura: Infierno Oscuro y Revolución contra los grupos que se encuentran al mando de la barra. Esto debido a que los oficiales acusan a los disidentes de servir de fuerza de choque para la presidencia de los hermanos Noboa. (Legión Amarilla, 2015) Como se explicó anteriormente en este mismo capítulo la relación barra-dirigencia es esencial para el análisis. En la actualidad del fútbol moderno, al ser este un espacio que forma parte activa en la bolsa, genera millonarias ganancias y mueve los intereses de grandes emporios corporativos, los clubes son una empresa más. La misma que al igual que cualquier empresa que opera en el mercado capitalista mantiene un discurso y una ideología de acuerdo a la lógica del mercado. En este caso determinado sería la de comunismo liberal a la que se refiere Zizek, en la cual las empresas (los clubes) se muestran cercanos a sus trabajadores y clientes (hinchas): “Su lema preferido es el de la responsabilidad social y la gratuidad” (Zizek, 2009, pág. 32). Esto, sin embargo, en un marco que responde a los intereses que tienen las empresas para que su producto se mantenga en el mercado. Ya que los clubes dados las circunstancias, suelen mantener una buena relación con las barras bravas: les facilitan las instalaciones del club, les dan entradas, indumentaria del club, dinero para los viajes, etc. En pro de reproducir esta ideología actual del mercado. Sin embargo estos actos muchas veces rompen con la lógica de la barra

brava, ya que como en el caso particular, la dirigencia estaba en periodo de elecciones y salieron a relucir muchas pruebas de una mala administración que han perjudicado al equipo. Lo que ocasiono que la barra se separe de la dirigencia pero así mismo hubieron grupos de la barra que al recibir ofrecimientos como trabajar para el club, continuaron apoyando a esta. Lo que termino en un clientelismo por parte de estos grupos, que les sirvieron de fuerza de choque y de bastión electoral en las elecciones, generando enfrentamientos internos entre la barra, ya que los unos acusaban a los otros de haber faltado al club ya que están apoyando a una dirigencia que ha perjudicado a este. Tal y como dice Zizek:”*Mientras que luchan contra la violencia subjetiva, los comunistas liberales son los auténticos agentes de la violencia estructural que crea las condiciones para las explosiones de violencia subjetiva*” (Zizek, 2009, pág. 51)

- En el mismo contexto ya mencionado de un acercamiento Estado – Barras Bravas en pro de que no se reprima la fiesta de las barras mediante la prohibición de bombos y banderas, los líderes otorgan entrevistas a medios de comunicación, explicando su día a día como barra brava (El Deportivo, 2015) La importancia de los *mass media* es crucial para entender a las barras bravas. Ellos como se mencionó antes, son los que se encargan de documentar a diario la ruptura del monopolio de la violencia que mantiene el Estado, mediante la aparición de la violencia salvaje/no institucional. No obstante en pro de mostrar otra cara de esta violencia salvaje, los líderes de las barras bravas dieron una entrevista detallando sus vidas como barras bravas, para mostrar como es el día a día del sujeto barra brava. Sin embargo este acercamiento mediático a los Otros, no es hacia la totalidad sino a un sector. Ya que muchas veces quienes son líderes de las barras bravas ya no viven está en su sentido pleno; no están en pro ni participan de actos violentos, son quienes gracias a la intromisión de la lógica mercantil, han hecho de la barra un negocio: hacen dinero de la reventa de entradas, cobran cuotas a otros miembros de la barra y son quienes mantienen la relación con la dirigencia. En contra parte a ese otro sujeto barra brava que no desea tomar protagonismo en la jerarquía de la barra, aunque pueda ser reconocido por su aguante, que no mantiene una relación con la dirigencia sino

estrechamente con el equipo. Por tal razón muchas veces que determinado líder este en el liderato de la barra es causal de peleas internas. Lo que la entrevista dato no es la realidad de la barra sino de los líderes.

Encuentros con barras rivales

- Como el primer acto de acercamiento a un acuerdo de paz entre las barras bravas, referentes de la Sur Oscura y la Boca del Pozo, se saludaron en la final intercolegial que se llevaba a cabo en el estadio George Capwell. Como reconocimiento a este hecho el Estado a través de la Policía nacional aprobó lo siguiente: *“Para dar cumplimiento al acuerdo alcanzado entre el Ministerio del Interior y los integrantes de las barras de los equipos del Astillero, los hinchas podrán ingresar los implementos permitidos hasta con dos horas de anticipación al inicio del partido. Los cuales son: bombos y tambores (con membrana transparente de un solo lado), panderetas, rollos de papel, trompetas, papel picado y correas de uso personal.”*(Policía Nacional del Ecuador, 2014) Para que el espectáculo futbolístico se desarrolle con normalidad, es necesario brindar un espacio de confort para los individuos (propietarios privados) que asisten al estadio. Este confort es librar a los asistentes de cualquier incomodidad e inseguridad. Ya que, en orden a la aspiración que mantienen los Clubes de Fútbol profesional moderno de convertir al estadio en un espacio de consumo racionalizado y de clientes mas no de hinchas, es necesario que este sea un lugar de paz. Paz que se logra mediante el acto de imposición de condiciones determinadas por el Estado para que las barras bravas puedan cumplir con su ritual festivo. Esto es, establecer actos como el que se estrechen manos entre los líderes de las barras de Emelec y Barcelona para poder ingresar sus elementos representativos, los cuales también están condicionados. Esto no es más que una acción pensada desde el Estado, que desde su lógica institucional pretende resolver un problema desde una propuesta cuantitativa cuando en realidad responde a violencias estructurales. Razón por la cual, esto no detuvo en lo mínimo la violencia entre barras. Hincha que portaba la camiseta de Emelec fue interceptado por miembros grupo de barristas que existen en el sector, pertenecientes a la Sur Oscura. El hecho se dio en un sector popular de la urbe costeña, en la calles 25 y la

“G” del Sur Oeste de Guayaquil. El hecho fue presentado en la fiscalía bajo el ojo de la cámara de medios de comunicación. El afectado fue junto a su padre quien exclamo: “[...] *más que hinchas son drogadictos...*” (Telerama, 2014) En relación a lo analizado en el hecho anterior, vemos que si bien por un lado existía un proceso de paz, comandado por el Ministerio del Interior, Ministerio del Deporte, Policía Nacional y los líderes de las barras bravas, en los cuales estos hacían pública su acción por eliminar la violencia. Mientras que por el otro lado en uno de los sectores más populares de la urbe porteña, en las mismas épocas, continúan repitiéndose los enfrentamientos entre las barras como el presentado. Lo que pasa es que como se explicó anteriormente, las barras bravas no son únicamente sus líderes, sino también sujetos que encontraron en su equipo una identidad más arraigada y grata, que les brinda experiencias comunitarias en un mundo de individualidad. Que además de esto construyeron códigos y formas de relacionamiento a partir de este, como es el aguante. Como dice Alabarces, es una comunidad que legitima los hechos violentos, los enfrentamientos físicos y construye un sistema de honra y prestigio con estos. Razón por la cual, en un barrio periférico de la ciudad, que no tiene la misma vigilia que el estadio, es el lugar propicio para que surja esta violencia subjetiva, ya que la marginalización de la gente en barrios periféricos es una violencia sistémica, que siendo cara de la misma moneda con la subjetiva, permite que esta aparezca.

- Una riña de hinchas en el cantón Duran de la provincia del Guayas terminó con el fallecimiento de César Mayorga Gasola de 23 años. El Ministerio del Interior se manifestó diciendo que este es un hecho aislado al proceso de paz que están forjando las barras bravas: *“Tengo que descartar la participación de los fanáticos de las barras inmersas en el proceso de paz en el fútbol. Está totalmente claro que tanto la Sur Oscura y como la Boca del Pozo se hallan al margen de estos incidentes”*. Así mismo los representantes de las barras lamentaron lo ocurrido y se pronunciaron para seguir aportando al proceso de paz. (PP Digital, 2014) El aguante es el código básico mediante el cual las barras bravas se constituyen como tal. Este evoca a los combates ganados frente a otras barras construyendo prestigio con

respecto a estas historias. Robar una bandera a la barra rival, constituye un acto casi épico. Un seguimiento más profundo con respecto a esta noticia, indicó que César Mayorga era conocido como “Mole” (Anexo 1), quien fue miembro de la agrupación “La 43” de la Boca del Pozo, quienes anteriormente habían robado una bandera de la agrupación “Mano Negra Duran” como vemos en el Anexo 2. En este contexto es que se dio la riña que termino con la vida del hincha emelettista. Los miembros de la agrupación que perdieron su bandera, estaban en búsqueda de remediar su cuenta, pues su “aguante” había sido puesto en cuestión. Su retaliación a la bandera perdida fue la vida de un miembro del grupo que robo esta. Este no fue un hecho aislado en el cual los miembros de la barra no tenían conocimiento, de hecho como se ve en el Anexo 3, quienes fueron detenidos por este acto salen junto a los líderes de la barra en la celebración de fin de año. Debajo del ideal de paz que construye la institución estatal se cuece su contradicción, convirtiéndose estos actos en síntoma de la disfuncionalidad de la labor estatal, razón por la cual para la opinión oficialista este es un acto aislado.

- El 26 de junio del 2015 en el sur de la ciudad de Quito se enfrentaron miembros de la barra brava de Liga Deportiva Universitaria contra miembros de la Sur Oscura del Barcelona Sporting Club. El resultante de este encuentro fue un joven de 15 años en estado de coma, un apuñalado y 60 detenidos, que al no tener evidencias suficientes fueron liberados. No existe diferenciación dentro del COIP para delitos cometidos por personas identificadas como barras bravas. *“No existe una tipificación exacta de un delito por enfrentamiento entre barras, pero el artículo 397 tipifica las contravenciones en escenarios deportivos”*(Diario La Hora, 2015) En el mismo contexto de búsqueda de paz en los estadios, surgió un evento que irrumpió con este discurso; barras bravas se enfrentaron, en un sector popular de la ciudad de Quito. Lejos de ser un evento aislado, este combate fue planificado, las barras habrían pactado encontrarse para el combate, en relación a una serie de conflictos que habrían tenido estas barras al sur de la ciudad. El combate pone a prueba el aguante, es el espacio propicio para demostrar la bravura y lograr el reconocimiento de los pares. Sin embargo, este combate no fue justo, no fue el

llamado “mano a mano”¹, sino que causo daños irreparables. Es una violencia subjetiva que responde a los códigos construidos por estos Otros, que aunque ajenos a los esperados por la globalización capitalista, son producto de la misma. El uso de cuchillos en un combate es una acción tan desleal como las que aparecen en el mercado mediante la competencia, donde el obrero no tiene las mismas oportunidades de competir frente a otro cuyas condiciones históricas y materiales son aventajadas, actos propios de la violencia objetiva. Es decir tanto violencia subjetiva como objetiva, son una cara de la misma moneda en tanto la una propicia la aparición de la otra. la acción ocurrida responde a la irrupción de la lógica desleal injusta del mercado sobre la lógica de los barras.

Peleas internas de la barra

- Integrantes de la Sur Oscura se enfrentaron en los exteriores del Estadio Monumental de Barcelona Sporting Club previo al partido con la Universidad Católica. Esto provocó que se detuviera el tráfico en la Av. Barcelona. Los protagonistas serían dos grupos que forman parte de la barra quienes estarían enfrentados entre sí. (Futbolizados, 2014) En orden a lo mencionado anteriormente, en medio de un escenario de elecciones para la presidencia del club, bandos que piden la reelección y otros que piden la salida de la dirigencia se enfrentaron estos bandos en las inmediaciones del estadio. Es otro ejemplo de cómo la figura de los empresarios liberales, quienes crean clientelismos con los hinchas a través de ofrecimientos económicos, crean las condiciones para el brote de la violencia subjetiva, y esto a la vez habilita el apareamiento de la violencia legítima, ya que para controlar estos enfrentamientos es necesario que el Estado ejerza su monopolio de la violencia mediante la represión.

Relación con el Estado y la dirigencia del club

¹ El combate “mano a mano” implica una pelea coteja, cuyos medios son únicamente los puños y las patadas. En este combate no se permite usar armas. Es una retórica común entre las barras referirse a este tema.

- El Ministerio Coordinador del Desarrollo mostro su apoyo a la iniciativa propuesta por el Ministerio del Interior en conjunto con el Ministerio de Deporte para retirar las mallas de protección que dividen la cancha de las tribunas. Estos en relación a la iniciativa estatal de construir una cultura de paz en los estadios, la cual tiene como antecedente la “Guía del buen hincha”: “[...] *que busca convertirse en una política pública que contempla recomendaciones y procedimientos para el ingreso a los estadios de implementos y artículos como panderetas, rollos de papel, trompetas, papel picado, entre otros. Establece también que las banderas se colocarán en lugares específicos o externos que no perjudiquen la visibilidad de los policías ni de las cámaras de seguridad. /MCDS*” Este acto solo evidencia las pretensiones que mantiene el Estado y los Clubes de Futbol por racionalizar el Estadio, por generar un consumo racionalizado, similar al modelo europeo, y que va en relación a lo ya expuesto de convertir al hincha en cliente, de despojar el ambiente festivo caótico de las generales por una fiesta más organizada que no genere desmanes. Tanto es así, que se invita mediante recomendaciones al hincha a realizar este despojo mediante la “Guía del buen hincha”. Que es un documento que busca ser política pública propuesto no desde los barras sino desde las instituciones estatales para racionalizar el espacio de la barra y sus rituales. Razón por la cual, dichas recomendaciones van de acuerdo a los interés institucionales mas no a los de la barra, como el colocar las banderas en lugares específicos que no obstaculicen la vigilia policial mediante las cámaras.
- El Ministerio del Interior y el Ministerio del Deporte, dieron inicio al proceso de socialización de la “Guía del buen hincha” propuesta por estas instituciones. El evento se llevó a cabo en la gobernación del Guayas con la presencia de los ministros respectivos, el jefe de operaciones de la Zona 8 y los representantes de las barras Boca del Pozo y Sur Oscura. Esta guía busca determinar un tipo de comportamiento de un buen hincha en el antes, durante y después del partido de futbol. Además se analizó la propuesta de racionalizar la venta de entradas: “[...] *se analizó la posibilidad de que los boletos de cualquier localidad sean vendidos con los nombres y números de cédula de identidad del solicitante para evitar la reventa*

de entradas y de esta forma los sobreprecios lo que en ocasiones ha originado los desmanes". También el jefe policial dio recomendaciones con respecto al uso e ingreso de alcohol y sustancias al estadio. En orden de que se acepte como política pública de Estado la "Guía del Buen hincha", se inició el proceso de socialización de esta propuesta. Esta propuesta está sobre un tapete ideológico el cual busca determinar la forma de ser de los sujetos que asisten a los estadios. Esta forma de ser se sobrepone identidades que fueron construidas alrededor de este deporte, ya que tal y como dice el reporte, esta guía busca determinar el comportamiento en el antes durante y después del partido. Así mismo es un intento de racionalizar el espacio del fútbol latinoamericano, siguiendo las líneas del Informe Taylor², el cual entre sus tantas recomendaciones propone que quienes adquieren las entradas queden registrados con su nombre y cedula, para así en caso de haber desmanes poder ubicar a los llamados violentos, así mismo, este informe recomienda no permitir el uso de alcohol y sustancias dentro del estadio, como sí el consumo de estas fueran detonantes para la violencia, como si todo consumidor de estas fuera violento o como si todo violento las consumiera. Más que una guía que debería ser propuesta por el hincha, es un modelo de sujeto que el Estado y el mercado esperan en el estadio siguiendo los lineamientos europeos, negando las condiciones culturales locales.

- Debido a la continuidad de los enfrentamientos entre miembros de la Sur oscura, el Ministerio del Interior, en conformidad con el Instructivo para la intervención de Intendentes de Policía, sanciona a la barra Sur Oscura prohibiéndoles el ingreso de instrumentos y banderas a los 3 próximos cotejos que tendría el club (Revista Estadio, 2015) En medio de una pelea interna dentro de la Sur Oscura, en donde como se manifestaba anteriormente, el problema recae en un clientelismo de ciertos grupos (Infierno Oscuro y Revolución) hacia una dirigencia muy criticada (la de los

² El informe Taylor, fue un documento que propuso acciones y recomendaciones para los hinchas dentro y fuera de los estadios. Propuso medidas para racionalizar el espacio futbolístico y los estadios. Este fue un requerimiento de la ex presidenta Margaret Thatchet, después de la llamada tragedia de Hillsborough, donde 96 personas murieron aplastadas contra las rejas por una avalancha humana y después de la final de la copa de campeones europea de 1985 entre Liverpool y Juventus, donde los aficionados ingleses en su afán de despojar a los italianos de la tribuna dejaron un saldo de 39 muertos. Este informe marco una pauta a nivel mundial para controlar las acciones de violentos en el estadio.

hermanos Noboa), frente a otros grupos que se han mantenido en el poder por tiempo, los cuales buscan expulsar a los primeros, mientras los estos buscan que estos se vayan del poder debido a que han manipulado y monopolizado el poder de la barra debido a los réditos económicos que esta les deja. Frente a un desconocimiento de las instituciones estatales ante esta pugna interna, las medidas para frenar esto, fue aplicar una sanción de 3 partidos donde la barra no podrá ingresar sus elementos representativos.

- El funcionario del Ministerio del Interior encargado de la seguridad en eventos deportivos, se manifestó con respecto a la sanción impuesta a la Sur Oscura. Menciono que esta medida busca cautelar la seguridad de los hinchas y demás actores presentes, esto debido a las agresiones denunciadas por miembros de la policía. En relación a la barra manifestó lo siguiente: “[...] *el tema de las barras bravas es un tema delicado por lo que se han capacitado. Una delegación fue a Londres en el año 2013 para conocer el manejo que el Reino Unido tiene sobre esta temática*”(Ecuador Inmediato, 2015). Ante la sanción previamente mencionada, el Ministerio del Interior considero esta medida como cautelar. Tal y como expreso el funcionario a los medios de comunicación, el modelo para manejar la problemática, está basado en la experiencia inglesa. Este modelo ingles está fundamentado en el informe Taylor, el cual en fondo concluye la exclusión de cualquier forma de violencia y de sujetos identificados con esta, lo cual generó una persecución represiva en el Estadio y alrededores que dejó como saldo alrededor de 5000 detenidos. ¿Se solucionó el tema? Pues no, los últimos incidentes ocurridos en la Eurocopa comprueban lo contrario; los llamados violentos siguen existiendo ya que precisamente el brote de su violencia subjetiva responde a violencias sistémicas tal y como dice Zizek.
- Después de una serie de enfrentamiento propiciados miembros de la Sur Oscura dentro del estadio entre ellos mismos, la dirigencia del club mantuvo conversaciones con los líderes de la barra para evitar que estos acontecimientos se repitan. (Futbolizados, 2014) Los bandos enfrentados dentro de la barra, hicieron

mediante pronunciamiento público su interés por obtener la paz. Este pronunciamiento fue exclamado por representantes de los bandos enfrentados. Esta mediación fue lograda mediante la dirigencia. Sin embargo es difícil que una dirigencia cargada de denuncias de corrupción pueda mediar una situación de conflicto generada por ellos mismos. Al igual que como se analizó en hechos anteriores, la aplicación de esta violencia objetiva aplicada por la dirigencia a sus hinchas, a través de la ganancia obtenida mediante una mala administración que les inflo los bolsillos y dejó en quiebra al club, es condicionante para los brotes de violencia subjetiva, razón por la cual estos hechos no se detuvieron y continuaron ocurriendo como veremos en el siguiente análisis.

La barra saco pancartas pidiendo la salida de la dirigencia debido a que ellos denuncian una mala administración del club que ha generado que este aumente sus deudas. En estas pancartas también manifiestan malestar por presencia de ex líder de la barra en la dirigencia. (Barcelona Siempre Contigo, 2015). Los documentos que demostraban la mala administración de la dirigencia (de los hermanos Noboa) continuaron apareciendo, de manera tal, que se hizo público el monto total que adeudaba el club, el cual llegaba a los veinte millones de dólares. Esto generó que los brotes de violencia aparezcan continuadamente (hasta la actualidad en el año 2016 siguen ocurriendo incidentes dentro de la barra brava producto de la intromisión de las dirigencias en la barra). Estos se hicieron notorios en la presencia del líder del grupo Revolución en la nómina de trabajadores del club. Este líder ya había tenido inconvenientes dentro de la barra por supuestos capitales de la barra manejados a favor de esta persona. Es decir, fuera de la lógica del aguante que manejan las barras bravas la cual responde a un sentido de pertenencia generado por el despojo que vive el sujeto moderno y que genera combates con quienes se identifican de la misma manera con otro club, uno de los principales causales de los hechos de violencia es la intromisión de la lógica capitalista mercantil en la cultura del fútbol y en el ethos de las barras bravas. Como esperar un enfrentamiento leal entre las barras, si vivimos en un sistema desleal que beneficia a unos a costa del trabajo de otros, un mercado y una sociedad carente de igualdad de oportunidades; la respuesta es sencilla si se quiere paz es necesario justicia social.

CONCLUSIONES

Todo fenómeno social responde un contexto y tiempo determinado, lo que le genera condiciones de reproducción específicas. En este sentido es imposible pensar a la violencia de las barras bravas por fuera del sistema en el cual estamos inmersos. La violencia se establece desde un marco normativo-moral, que legitima o niega ciertas prácticas sociales. Razón por la cual, ante la opinión pública, hay acciones cargadas de violencia que pueden ser legitimadas por la sociedad, como las acciones por reprimir cualquier tipo de violencia ajena al monopolio Estatal sobre esta. O así mismo, las acciones por introducir a los Otros dentro de la lógica global capitalista. Lo que pasa es que estas prácticas legítimas son una expresión de la violencia sistémica objetiva que subyace en el sistema capitalista y que es el causal para la aparición de estas formas de violencia subjetiva. Como es el caso del uso machista que se la da al cuerpo de la mujer para la publicidad del futbol o el accionar de los emporios empresariales detrás de los Clubes de futbol profesional moderno de convertir el ritual festivo del futbol en un espacio racional de consumo donde los asistentes ya no son hinchas sino clientes. ¿Acaso esto no es violento? Obviamente si, sin embargo es una violencia normada en la sociedad, una violencia objetiva a la cual el sistema nos ha acostumbrado, por este motivo asociamos al apareamiento de violencia subjetiva como causa de otros fenómenos que son producto de esta misma violencia objetiva, como él la drogadicción y la delincuencia.

Existe un desconocimiento e interés por entender a estos Otros, que han encontrado en la violencia subjetiva/ salvaje/ no institucionalizada, un código de relacionamiento, el cual al no ser entendido, causa más desmanes. En este sentido es preciso comprender y tolerar a estos Otros, para de esta manera evitar encuentros que propicien la aparición de la violencia. Es necesaria esta acción ya que si no consideramos la experiencia de quien lo vive no podremos realizar nada para evitar su aparición. El dialogo no debe ser desde el Estado hacia las barras, ya que al ocurrir esto como ya se explicó, se trata como un problema cuantitativo y se da soluciones de acuerdo a la lógica estatal, sino desde las barras hacia el Estado para lo cual debe haber tolerancia hacia el Otro.

La solución con respecto al tema de las barras bravas no está en la represión y exclusión, ya que esto, si bien soluciona el problema del espectáculo televisivo, genera más conflictos en el tejido social, a la vez que si bien las barras dependen de la existencia del club, la expulsión de estas no garantizaría su desaparición ya que como analizamos anteriormente estas no solo operan en los estadios y sus inmediaciones, sino que tienen un alcance barrial y pueden operar desde ahí, sin perder su identidad y devoción con el club. También cualquier medida inspirada en el modelo inglés está condenada al fracaso, ya que la adopción de esta medida en el contexto latinoamericano negaría las condiciones culturales propias de la región, como es la fiesta y el carnaval que se trasladan al estadio y que son formas propias del contexto cultural latinoamericano, lo cual no es similar al contexto cultural europeo.

¿Qué hacer entonces? Pues bien primero tolerar la lógica propia de estos Otros, para así esperar tolerancia entre ellos mismos. No introducir lógicas mercantiles dentro de estos es una forma de respeto, y esto podría hacerse mediante una no intromisión de las dirigencias de los clubes dentro las barras: no buscar clientelismos ni fuerzas de choque en la barra que favorezcan la perpetuidad de las dirigencias. De igual manera evitar que carteles y mafias impongan su lógica para encontrar en la barra un espacio más para sus acciones: es decir la barra para los barras. Además que las barras no son únicamente expresión de la violencia objetiva sino que también son un ethos como se mencionó anteriormente, estas poseen un poder de captación mucho más grande que cualquier partido político ya que se encuentra mediado por el fútbol. En esta medida su capacidad de gestionar proyectos sociales es altísima, ya que muchos de sus miembros que encontraron en el equipo una fuente de identidad más grata que la de la globalización capitalista, residen en barrios y sectores que no se encuentran mapeados o son olvidados por el Estado, pero donde la barra tiene gran captación; ellos conocen las condiciones de estos sectores porque es ahí donde viven, por esto pueden pensar desde ahí y con mediación del fútbol proyectos inclusivos, educativos y culturales que mejoren la calidad de vida de los moradores.

Las barras bravas son la excepción al supuesto de que el fútbol es para todos. Más bien contradicen en su totalidad este supuesto, ya que como vimos, la tendencia del fútbol

moderno es de convertir este, en un espacio de consumo racional y de respeto de la propiedad privada. Es un espacio para todos en la medida en que no afecte la individualidad de los consumidores que pagaron por el espectáculo y el libre desarrollo de este. A la vez son excepción del uso de la fuerza, ya que ninguna acción violenta es justificada a menos que sea cometida por el Estado, en relación a esto está mal la violencia de las barras pero está bien que la institución policial opte por medidas violentas para reprimirlos. Es por esto que las barras bravas son síntoma de la violencia estructural del capital, porque es una cara de la misma moneda, porque su violencia es producto de la violencia estructural de las relaciones capitalistas, a la vez que es excepción de sus supuestos, haciendo que este se contradiga. Cuando el capitalismo moderno se muestra inclusivo bajo el supuesto de que todos somos iguales , en la medida en que todos consumimos y tenemos el mismo de derecho a consumir (un barra brava tendría los mismos derechos que un asistente de palco en la medida en que los dos están consumiendo el espectáculo) este por mas inclusivo que se presente presenta un excepción: todos somos consumidores igualitarios en la medida en que no afecte mi individualidad (propiedad privada) y este supuesto de inclusividad termina en su total opuesto: exclusión. Es por esto que la existencia de las barras es molesta para el Estado, los Clubes y la sociedad capitalista y por esta razón buscan su represión y en última medida su vaciamiento, a través de hacer del sujeto barra brava un sujeto de moda, que se viste de determinada manera y sirve de publicidad para grandes marcas mundiales como Adidas.

La solución es simple, para que no haya estas apariciones abruptas de violencia es necesaria la transformación de la violencia objetiva, ¿Cómo? Con reivindicaciones y justicia social.

BIBLIOGRAFÍA

- Agencia Pública de Noticias del Ecuador y Suramerica. (5 de Mayo de 2014). Recuperado el Abril de 2016, de <http://www.andes.info.ec/es/noticias/barra-barcelona-compromete-erradicar-violencia-estadios-pais.html>
- Alabarces, P., Garriga Zucal, J., & Moreira, M. V. (2008). *El "Aguante" y las hinchadas argentinas: Una relación violenta*. Curitiba: I Encuentro de ALESDE.
- Alabarces, Pablo (2004): *Crónicas del aguante: Fútbol, violencia y política*. Buenos Aires: Capital intelectual.
- Archetti, E. (1985). *Futbol y Ethos*. Buenos Aires: FLACSO Series de Investigacion.
- Archetti, E. (1994). "Death and violence in Argentina Football". En R. B. Giulianotti, *Football*. London: Routledge.
- Arlt, Roberto (1960): *Nuevas aguafuertes porteñas*. Buenos Aires: Hachette.
- Barcelona Siempre Contigo*. (13 de Julio de 2015). Recuperado el Abril de 2016, de <http://www.bsc.ec/noticia.php?id=3234>
- Carmagnani, Marcello (1984): *Estado y sociedad en América Latina (1850-1930)*. Barcelona: Crítica
- Diario La Hora. (27 de Septiembre de 2015). *Ecuador en vivo*. Recuperado el Abril de 2016, de <http://www.ecuadorenvivo.com/deportes/30-futbol/36666-impunidad-de-barras-diario-la-hora-de-quito.html#.V6DXU9LhDIU>
- Diario, E. (15 de Octubre de 2015). Recuperado el Abril de 2016, de <http://www.eldiario.ec/noticias-manabi-ecuador/371452-doce-detenedos-por-rina-entre-barras-bravas/>
- Echeverría, B. (1998). *Violencia y Modernidad*. México D.F.: UNAM-FCE.
- Ecuador Inmediato*. (21 de Febrero de 2015). Recuperado el Abril de 2016, de http://www.ecuadorinmediato.com/index.php?module=Noticias&func=news_user_view&id=2818776701&umt=ministerio_del_interior_asegura_que_prohibiciones_a_22sur_oscura22_son_por_seguridad_de_hinchas
- Ecuagol*. (07 de Enero de 2014). Recuperado el Abril de 2016, de <http://64.150.189.56/ecuagol/index.php?n=46337>
- El ciudadano*. (24 de Enero de 2014). Recuperado el Abril de 2016, de <http://www.elciudadano.gob.ec/mcds-apoya-medidas-contrala-violencia-en-estadios/>

- El Deportivo*. (25 de Octubre de 2015). Recuperado el Abril de 2016, de <http://www.eldeportivoec.com/2015/10/las-barras-bravas-de-los-clubes-del.html?m=1>
- Emelec ¡al máximo!* (09 de Diciembre de 2014). Recuperado el Abril de 2016, de <http://emelec-al-maximo.blogspot.com/2014/12/violencia-sin-sentido-en-milagro-sur.html>
- Foucault, M. (2007). *El nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Futbolizados. (11 de Agosto de 2014). Recuperado el Abril de 2016, de <http://www.futbolizados.com/31677/fotos-lamentable-fuerte-pelea-interna-de-la-sur-oscura-antes-del-encuentro-de-barcelona/>
- Futbolizados*. (18 de Agosto de 2014). Recuperado el Abril de 2016, de <http://www.futbolizados.com/32619/imagen-barcelona-reprueba-actitud-de-la-barra-sur-oscura/>
- Futbolizados*. (20 de Agosto de 2014). Recuperado el Abril de 2016, de <http://www.futbolizados.com/32828/barcelona-y-la-sur-oscura-firman-un-acuerdo-de-paz/>
- Hincha Amarillo*. (22 de Septiembre de 2015). Recuperado el Abril de 2016, de <http://hinchaamarillo.com/2015/09/22/noticias/el-reino-de-la-violencia/>
- Interior, M. d. (Febrero de 2014). *Ministerio del Interior*. Recuperado el Marzo de 2016, de <http://www.ministeriointerior.gob.ec/ministerios-del-interior-y-del-deporte-socializaron-guia-del-buen-hincha-con-hinchadas-de-guayaquil/>
- Legión Amarilla*. (22 de Septiembre de 2015). Recuperado el Abril de 2016, de <http://legionamarilla.com/pandillas-y-fuerzas-de-choque-contaminan-las-barras-oficiales/>
- Ludeña, W. (20 de Agosto de 2014). *CRE Satelital*. Recuperado el Abril de 2016, de <http://www.cre.com.ec/noticias/2014/08/20/69808/barra-sur-oscura-de-barcelona-y-su-acuerdo-por-la-paz/ei>
- Martínez Hoyos, R. (27 de Noviembre de 2015). La FIFA, a través de los Estados, quiere que pasemos de hinchas a clientes. (D. Bravo Rayo, Entrevistador)
- Marx, K. (s.f.). *Manuscritos: economía y filosofía*. Alianza Editorial Madrid.
- Mason, Tony (1995): *Passion of the People? Football in South America*. London: Verso
- Nuestra Seguridad*. (07 de Agosto de 2014). Recuperado el Abril de 2016, de <http://www.nuestraseguridad.gob.ec/es/articulo/rumbo-una-verdadera-fiesta-en-los-estadios>

- Policía Nacional del Ecuador*. (08 de Febrero de 2014). Recuperado el Abril de 2016, de <http://www.policiaecuador.gob.ec/lideres-de-las-barras-de-barcelona-y-emelec-se-dieron-la-mano-por-la-paz-en-los-estadios/>
- Policía Nacional del Ecuador*. (12 de Mayo de 2014). Recuperado el Abril de 2016, de <http://www.policiaecuador.gob.ec/hinchas-flamean-bandera-de-paz-en-clasico-astillero-203/>
- Ponce Olmos, S., & Vergara Constela, C. (12 de Diciembre de 2015). *Fútbol Asociado*. Recuperado el 15 de Mayo de 2016, de <http://futbolasociado.cl/el-ritual-amenazado-la-pelota-la-tv-y-una-violencia-entre-muchas/>
- PP Digital*. (12 de Marzo de 2014). Recuperado el Abril de 2016, de <http://www.ppdigital.com.ec/noticias/ciudadania/4/hinchas-inmersos-en-proceso-de-paz-no-tienen-relacion-con-incidentes-de-duran>
- Revista Estadio*. (19 de Febrero de 2015). Recuperado el Abril de 2016, de <http://www.estadio.ec/articulo/ministerio-del-interior-castiga-barra-de-barcelona>
- Reyes del Villar, Soledad (2004): Chile en 1910: Una mirada cultural en su centenario. Santiago de Chile: Ed. Sudamericana
- Rinke, Stefan (2007): Revista Perio N°27, <http://perio.unlp.edu.ar/pd/sites/perio.unlp.edu.ar/pd/files/Rinke%20para%20Te%C3%B3rico.pdf>
- Santa Cruz, Eduardo (1995): Origen y futuro de una pasión: Fútbol, cultura y modernidad. Santiago de Chile: Arcis.
- Telerama*. (16 de Julio de 2014). Recuperado el Abril de 2016, de <http://www.telerama.ec/videos?v=H85uUv>
- Zizek, S. (2009). *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica .
- Zizek, S. (2010). *El sublime objeto de la ideología*. Madrid: Siglo XXI.

ANEXOS

Anexo 1. Capture de un video realizado por miembros de la BDP en memoria de Cesar “Mole”.



Anexo 2. Trapo robado por la BDP al grupo Mano negra Duran de la Sur oscura.



Anexo 3. Líderes de la Sur Oscura en los que se encuentra Giovanni Cárdenas, detenido por el crimen de Cesar Mayorga

